



Ministerio de Desarrollo Económico
artesanías de colombia

CONVENIO SENA - ARTESANIAS DE COLOMBIA

ARTESANIAS EN LA PROVINCIA DE OCCIDENTE, BOYACA

ESTUDIO SOCIO-ECONOMICO

Enrique Mendoza

1986



INTRODUCCION

1. Los diferentes implementos que elabora manualmente el hombre, y de los cuales hace uso de su vida cotidiana y/o en actividades especiales, son tradicionalmente denominados como 'Cultura Material'. Como expresión material de una cultura, estos objetos representan una tradición, una historia, y están encargados de sentidos y connotaciones específicos al grupo del cual provienen.

La 'cultura Material' de los pueblos bien puede ser sub-dividida en dos grandes grupos:

- Aquellos objetos que tienen un sentido netamente utilitarios, y
- Aquellos objetos que tienen un sentido y uso mágico - religioso.

Estas dos categorías, que tienen sentido al interior del grupo que produce los objetos, bien pueden desaparecer cuando tales implementos son sacados del grupo al cual 'pertenecen'; adquiriendo ahora un carácter estético, y en algunos casos conservando y/o adquiriendo un sentido utilitario.

Una vez que algunos implementos de la 'Cultura Material' de los pueblos son aceptados por otras comunidades (gracias a las diversas modalidades que adquieren los sistemas de intercambio), al interior del grupo productor bien puede comenzar a darse un proceso de especialización para la manufactura de tales implementos.

Es a partir de este momento cuando la 'Cultura Material' a la cual ya podemos denominar artesanía, se toma en expresión de la cultura popular y cumple una función doble al interior del grupo (familia, localidad, región) que la produce: De una parte tiene una función económica, ya sea como actividad productiva principal o secundaria, y de otra parte cumple una función social, ya sea como continuador de una tradición (familiar, local, regional y eventualmente nacional), o bien como elemento a través del cual se mantiene contacto al interior del grupo (socializador), o define relaciones hacia el exterior del mismo grupo (el producto o productores son identificados como tales por los demás miembros de la sociedad)

2. El presente estudio socio-económico de las características y condiciones de trabajo de los artesanos de esparto, fique y tagua, en las localidades de Ráquira, Tinjacá y Chiquinquirá, respectivamente, hace parte de una serie de informes correspondientes al 'Proyecto Boyacá' que



adelanta Artesanías de Colombia S.A., en la región, gracias a un convenio firmado entre esta entidad y el Servicio Nacional de Aprendizaje.

Los otros informes a los cuales se hace referencia son los de Ana Cecilia Rubiano y de Pedro Amaya, quienes trabajaron en Ráquira y Tinjacá la primera, y Chiquinquirá el segundo.

Es pertinente aclarar que tanto el presente estudio como los de Rubiano y Amaya se centran únicamente en la producción artesanal de artículos en esparto, fique y tagua, ya que el análisis de estas materias primas fue lo acordado entre Artesanías de Colombia S.A., y el SENA. Con esto se quiere decir que aunque en las tres localidades en cuestión hay producción artesanal de otros artículos, estos no fueron considerados en estos informes.

El estudio socio-económico consta de cuatro capítulos. En el primero se presenta una serie de generalidades sobre el Departamento de Boyacá, la Provincia de Occidente de este departamento y se establecen algunas comparaciones entre las localidades de Chiquinquirá (Capital de la Provincia), Ráquira y Tinjacá. El segundo capítulo las artesanías rurales, se presenta y compara la información relativa a los trabajos del esparto y del fique. En el tercer capítulo. Las artesanías urbanas, se trabaja única y exclusivamente el sector de los tagueros de Chiquinquirá, dejando de lado el resto del gremio de los artesanos chiquinquireños. El cuarto y último capítulo, conclusiones, pretende comparar una serie de elementos socio- Económicos extraídos de los capítulos segundo y tercero, con el propósito de hacer un paralelo entre la producción artesanal rural y la urbana.

Quiero agradecer a todos los artesanos que me ayudaron con sus conocimientos, información y tiempo al cumplimiento de esta tarea. A mis compañeros de trabajo, Ana Cecilia Rubiano, María Victoria Almonacid y Pedro Amaya. También hago extensivos estos agradecimientos a Hernando Téllez, Josefina Aya, Jairo Acero y Diego Añez, todos ellos funcionarios de Artesanías de Colombia S.A., quienes me colaboraron con sus conocimientos y comentarios.

1. GENERALIDADES

El Departamento de Boyacá está situado en la región Centrorienta de Colombia. Tiene una superficie aproximada de 23.189 Km², la cual corresponde al 2.0% de la Superficie total del país.



En general Boyacá ofrece "una topografía muy variada que origina la formación de valles altos, numerosas vertientes y planicies bajas de gran diversidad de climas." (Gobernación de Boyacá 1982 a:15). Dadas tales condiciones topográficas, el departamento presenta variedad de climas, los cuales están repartidos porcentualmente en relación con la superficie total de Boyacá así: Cálido (13.7 %), medio (26,3 %), fría (33.0 %) y páramo (27,0 %) (Departamento de Boyacá 1982 a: 15).

La agricultura constituye la principal actividad económica del Departamento, los principales productos que se cultivan eran para 1983: papa (736.700 tons.), caña para panela (49.500 tons), yuca (25.500 tons), plátano (52.200), maíz (41.430 tons), trigo (12.410), cebada (8.540 tons) y frijol (4.880 tons) DANE 1986 : 561). Pero si el sector agrícola es importante, también lo son el industrial y minero. Sin embargo, el Departamento de Boyacá también es reconocido en el contexto nacional por sus artesanías, "en la actualidad existen en el Departamento Asociaciones de Artesanos legalmente constituidas y las cuales se hallan afiliadas a la Federación Nacional de Artesanos. Estas asociaciones son: Asociación de Artesanos de Tundama, Asociación de Artesanos de Chiquinquirá y Asociación de Artesanos de Tenza... En la localidad de Ráquira funciona un Centro Artesanal dependiente de Artesanías de Colombia... Las poblaciones de Tenza, La Capilla, Ráquira, Chiquinquirá, Tutasá, Duitama, Nobsa, Tipacoque, Cerinza y Tinjacá, Se distinguen por ser los mayores productores de artesanías en el Departamento y en algunas de ellas el 80 % de sus habitantes se ocupan en dichos trabajos" (Departamento de Boyacá 1982 de : 232 - 233).

Para facilitar la gestión político-administrativa, el Departamento de Boyacá está dividido en doce (12) provincias, a la cabeza de cada cual hay una capital de provincia. Una de tales provincias es la de Occidente, cuya capital es Chiquinquirá.

1.1 PROVINCIA DE OCCIDENTE

Los datos que presentan dos de las fuentes (Departamento de Boyacá 1982a y 1982b) ofrecen información no correspondiente entre sí respecto a la superficie total del Departamento (23.329 Km² y 23.189 Km² respectivamente), por tanto se adopta en este caso el área dada por la senda de las anteriores fuentes. De acuerdo con esta misma fuente de información (Departamento de Boyacá 1982b), la superficie de la provincia de Occidente es de 4.425 Km², lo cual "equivale a un 19.08 % de la superficie total" (1982b : 4).

La Provincia de Occidente está conformada por 18 municipios, entre los cuales se pueden mencionar: Chiquinquirá (su capital), Muzo, Otanche, Puerto Boyacá, Ráquira, Sutamarchán y



Tinjacá. el total de población de la Provincia de Occidente es de 174.254, cifra que representa el 15.99 % del total de población del departamento. Del total de población de la provincia, el 33.93 % (59.124) de ellos viven en cabeceras, y el resto 66.07 % (115.130) en el sector rural (DANE 1986).

Ahora bien, contrastando las anteriores cifras parciales, con el total del Departamento de Boyacá se observa que los 59.124 residentes de las cabeceras municipales del Departamento, y los 115.130 habitantes del campo representan el 17.16 % de los mismos en el contexto departamental (DANE 1986).

Las principales actividades económicas de la provincia de occidente son: agricultura, ganadería y minería. Dadas las facilidades de comunicación y transporte en la capital de la República, estas actividades giran en torno de Bogotá antes que de Tunja. En cuanto hace al sector salud, la Provincia presenta problemas ya que sólo cuenta con dos hospitales regionales (Chiquinquirá y Puerto Boyacá) un hospital local (Muzo), y puestos de salud en la casi totalidad de los otros municipios (Departamento de Boyacá 1982b.). Desde el punto de vista del sector financiero, "Chiquinquirá... cuenta con agencias bancarias del Banco de Bogotá, Colombia, del Comercio, Cafetero, Caja Agraria, en Puerto Boyacá cuenta con servicios de la Caja Agraria y de los Bancos Ganadero y Colombia. Existe agencia de la Caja Agraria en la Victoria, Pauna, Saboyá y Sutamarchán. Como se puede apreciar, doce municipios de la provincia carecen de agencias o sucursales de las entidades bancarias". (Departamento de Boyacá 1982b : 8).

La desatención que presenta la Provincia de Occidente en cuanto a la presencia de entidades bancarias y financieras es generalizable al departamento puesto que "las entidades bancarias y financieras que funcionan en el departamento pertenecen a otras regiones y, por lo consiguiente, sus intereses están fuera de él. La Corporación Financiera de Boyacá, no es de Boyacá sus principales accionistas son los del Valle del Cauca." (Departamento de Boyacá 1982a : 103).

1.2 CHIQUINQUIRA, RAQUIRA Y TINJACA

Los análisis que se presentan en las páginas siguientes pretenden dar cuenta, en forma comparativa, de las condiciones generales en que se hallan los municipios de Chiquinquirá, Ráquira y Tinjacá.

1.2.1 Población

De acuerdo con los avances de Resultados Preliminares del Censo 1985 (DANE 1986), la composición de la población en cuanto a distribución sexual en las cabeceras municipales y el resto



del territorio, así como el número total de viviendas en cada localidad, presenta la siguiente situación:

Dado que recientemente (1973) al Departamento de Boyacá le fue segregado el territorio correspondiente a la Intendencia de Casanare, no es posible hacer un análisis diacrónico de la evolución de la composición de la población del Departamento, ya que los datos totales entre los cuales se contrastaría la información de cada municipio tendría una base diferente. Es por estos motivos que en esta oportunidad se presenta un estudio comparativo tomando únicamente los datos arrojados por el Censo de 1985 (DANE 1986).

Con base en el cuadro No. 1 se observa que el 38.4 % del total de la población del departamento es urbana y la restante, 61.6 % son rurales. De acuerdo con tal distribución total es posible afirmar que Chiquinquirá está desmedidamente por fuera de tales proporciones. En efecto, el 78.2 % de la localidad es urbana y el 21.8 % son rurales, con lo cual se aproxima más a la distribución del total nacional, el cual era para (1985 de 69.9 % urbana y 30.1 % rural, antes que asemejarse a la distribución que presentaba la ciudad de Tunja : 93.7 % y 6.3 % respectivamente. (DANE 1986).

Los casos de Ráquira y Tinjacá son semejantes pero inversos puesto que la población de estos municipios presentaba las siguientes condiciones: Urbana 12.1 % en Ráquira y 10.9 % en Tinjacá; mientras que la población rural eran el 87.9 % y el 89.1 % respectivamente.

En cuanto hace a la distribución por sexos de la población se observa que hay un relativo equilibrio para ambos sexos tanto en las cabeceras municipales como en el resto de las mismas localidades. El único ligero desbalance en comparación con los otros dos municipios se presenta en el sector de la cabecera en Ráquira, en donde las cifras para cada sexo invertidas en comparación con los otros datos que se presentan en el cuadro.

CUADRO No. 1

POBLACION POR SEXO EN CABECERA Y RESTO . TOTAL VIVIENDAS

POBLACION

MUNICIPIOS	POBLACION	CABECERA	RESTO	TOTAL	TOTA
------------	-----------	----------	-------	-------	------



L	Total	% Homb	% Muj	Total	% Homb	% Muj	VIVIENDAS		
Ch/quira	35.764		27.965	46.1	53.9	7.799	49.6	50.4	8.284
Raquira	5.714		689	52.4	47.6	5.025	49.4	50.6	1.811
Tinjacá	2.484		271	48.0	52.0	2.213	51.0	49.0	978
Tunja	93.159		87.334	47.1	52.9	5.825	50.5	49.5	21.151
Total									
Depto.	1.089.387		418.312	47.2	52.8	671.075	51.1	48.9	282.138

FUENTE : DANE. Censo 85 pp. 32-38.

Ahora bien, la última columna del Cuadro No. 1, en la cual aparece el número total de viviendas en cada municipio se considera importante por el dato en sí mismo, pero carece de validez por que: a) No discrimina cuántas viviendas son urbanas y cuántas son rurales. b) el número es absoluto, pero no aclara cuántas están o no habitadas. Se considera importante este último hecho ya que la persona que sirvió de empadronadora para el Censo 1985 en el municipio de Tinjacá afirmó al autor del presente estudio que "en el pueblo hay 888 casas, y más o menos hay 400 desocupadas". Las condiciones de Tinjacá bien pueden estarse repitiendo en otras localidades pero el Censo 85 no da cuenta de tales hechos.

Por otra parte, al hacer una comparación con los datos del Censo de 1964 se observa que en términos generales la población del Departamento de Boyacá tiende lentamente hacia la agrupación en las cabeceras municipales, antes que en los sectores rurales.



CUADRO No. 2

POBLACION EN CABECERA Y RESTO
1964 - 1985

MUNICIPIO	Total	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto	Total	Cabecera	Resto
Ch/quira	26.469	63.9	36.1	29.922	72.6	27.4	35.764	78.2	21.8
Raquira	5.970	5.2	94.8	5.285	7.9	92.1	5.714	12.1	87.9
Tinjacá	3.606	4.4	95.6	-----	----	----	2.484	10.9	89.1
Tunja	68.905	58.7	41.3	79.391	64.1	35.3	93.159	93.7	6.3
Total									
Depto	991.454	24.1	75.9	992.177	30.3	69.7	1089387	38.4	61.6

FUENTES: 1. DANE Anuario Estadístico de Boyacá 1980 -1981 pp.24-26

2. DANE Avance de Resultados Preliminares Censo 85 pp. 118-122

El cuadro anterior muestra que desde hace más de veinte años el municipio de Chiquinquirá presenta una proporción mayor que Tunja y que el total del Departamento de Boyacá en cuanto a la población urbana se refiere. Este hecho, sujeto a posteriores estudios puede ser debido a su localización como centro de una región económicamente rica, y casi que pasa forzado desde la época de la Colonia para quienes quisieran entrar y/o salir de Bogotá hacia la Costa Atlántica, por vía del río Magdalena.

Los proceso que presenta los municipios de Ráquira y Tinjacá son también tendientes hacia una vida "urbana", pero el ritmo al cual se ha venido dando el cambio es muy lento. Antes, por el contrario, lo que se observa, y que es importante resaltar, es una disminución de la población en estas localidades mientras que Chiquinquirá y Tunja tienden hacia un crecimiento poblacional. Tentativamente y hasta tanto se de una aprobación o no al planteamiento que aquí se emite estos hechos pueden ser causados por la presencia de uno o más de los siguientes elementos:



- Condiciones de vida difíciles en el campo y lento proceso de empobrecimiento del campesino.
- Atractivo hacia las ciudades debido a las "mejores condiciones de vida" (salud, vivienda, educación, trabajo) y vinculación con una vida más moderna.
- Impacto regional de la violencia que vivió en el país en años pasados.
- Procesos de expansión por parte de los medianos y grandes propietarios de terrenos rurales, en detrimento de las parcelas campesinas, lo cual puede ir acompañado de una transformación en el uso de la tierra (nuevos cultivos, expansión de la ganadería, etc.)

1.2.2 Tenencia de la Tierra

Es frecuente escuchar a gente del departamento de Boyacá, y a cualquier otro individuo a quien se le pregunte al respecto, que Boyacá es un departamento eminentemente agrícola y que los predios son mayoritariamente minifundidos. Sin embargo, es pertinente anotar que el minifundio y aquella "pequeña propiedad insuficientemente" a la cual se refiere Orlando Fals Borda (1973: 13), se ha venido fraccionando lentamente, tal como lo presagiaba el mismo Fals, dando origen a aquella forma de tenencia de tierra que él denomina "el micro minifundio de menos de una fanegada" (1973 : 13). Las condiciones de presencia del micro-minifundio han alcanzado tal punto que para 1981 el número total de predios en el Departamento cuya extensión era menor de una hectárea alcanzaba la cifra de 191.626 (DANE 1981: 191).

En el cuadro No. 3 se presentan los datos comparativos de los tres municipios que han venido siendo trabajados y del total del Departamento en cuanto a distribución y superficie de los predios rurales del Departamento por el mes de julio de 1981.

Con base en el cuadro No. 3 se puede afirmar que mientras el 48.3 % del total de predios rurales en Boyacá son menores de una hectárea, la superficie de estos ocupan es tan sólo el 4.1 % del total del área rural del departamento. Estos datos verifican la apreciación de Fals Borda (1973) en cuanto al micro-minifundio. Ahora bien, si se acepta que aquellos predios rurales cuya superficie es menor a tres hectáreas (cinco fanegadas) serán catalogadas como minifundios se observa según el cuadro anterior que el 76.09 % del total de predios rústicos del departamento están dentro de esta categoría, la cual, a su vez, representa únicamente el 14.1 % del total de la superficie rural boyacense. En el otro extremo, el 0.5 % del total de predios tiene una superficie mayor de 100 has., y centrales el 35.7 % de las tierras del Departamento.



Los hechos anteriores muestran claramente el por qué los **

CUADRO No. 3

DISTRIBUCION Y SUPERFICIE EN HECTAREAS DE LOS PREDIOS RURALES

POR GRUPOS DE AREAS, SEGUN MUNICIPIOS. JULIO 1981

	Meno. 1Ha.	1 Ha.	3Ha.	5Ha.	10H.	20H.	50H.	100H.	200	+ MUNICIPIOS	Totales	%	%	%	%
Total Predios	396.662	48.3	27.7	9.0	7.2	3.6	2.0	0.7	0.3	0.2					
	100%														
Dpto. Superf.	1.865.350.40	4.1	10.0	7.2	10.5	10.6	12.6	9.3	8.0	12.7					
	100%														
Predios	4.866	35.0	39.3	12.2	9.1	2.9	1.2	0.2	0.1	---					
Ch/quira	99.9%														
Superf.	14.193.31	6.2	23.3	16.0	20.9	13.8	11.9	2.8	5.0	---					
	99.9%														
Predios	3.768	24.9	33.0	16.0	15.8	6.6	3.1	0.5	---	---					
Ráquira	100%														
Superf.	19.072.70	2.4	12.7	14.0	21.6	25.3	17.1	6.9	---	---					
	100%														
Predios	1.594	25.5	36.6	15.6	13.3	7.5	1.4	0.1	---	---					
Tunja	99.8%														
Superf.	5.951.26	3.5	17.1	15.7	24.5	27.3	10.4	1.3	---	---					

FUENTE: DANE Anuario estadístico de Boyacá 1980 - 1981 pp. 191 - 193



Minifundistas y sus familias tienen la "vocación" para convertirse, en el caso de la población masculina, en trabajadores estacionales o permanentes en diversas regiones del país, y en el caso de las mujeres, en empleadas domésticas y sub-empleadas urbanas. En otras oportunidades la opción que tornan unos y otros es dejar el país e irse a trabajar legal o ilegalmente a Venezuela (Bermúdez 1979 y González 1980). Sin embargo, aquellas familias o familiares que optan por quedarse en las parcelas se ven forzados a buscar nuevas fuentes de ingresos con el propósito de complementar el presupuesto familiar, cuando no pasan a depender casi que totalmente de tales ingresos.

Es posible que la alta proporción de predios clasificados como minifundidos y la reducida superficie que los minifundistas controlan (75.0% y 14.1% respectivamente) sean la explicación del por qué Boyacá es reconocida en el contexto nacional por su "vocación" artesanal y sus artesanías. Las cifras anteriores también pueden ayudar a explicar por qué "las poblaciones de Tenza, La Capilla, Ráquira, Chiquinquirá, Tutasá, Duitama, Nobsa, Tipacoque, Cerinza, Tinjacá, se distinguen por ser los mayores productores de artesanías en el Departamento y (por qué) en algunas de ellas el 80% de sus habitantes se ocupan en dichos trabajos". (Departamento de Boyacá 1982d: 232-233), pasando la fabricación de artesanías ocupa en estos últimos casos la principal fuente de ingresos en algunas de las localidades antes enumeradas.

CUADRO No. 4

PERSONAL DOCENTE, AULAS Y ESTABLECIMIENTOS

POR ZONAS SEGUN MUNICIPIOS. SECTOR OFICIAL. 1981

MUNICIPIO	Personal Docente			No. de Aulas			Establecimiento		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Depto.	5093	2186	2907	4587	1466	3147	1874	208	1666
Ch/quira	161	100	61	106	42	64	32	8	24
Ráquira	29	6	23	31	8	23	15	1	14
Tinjacá	21	6	15	19	9	15	11	1	10



FUENTE: DANE. Anuario estadístico de Boyacá 1980 - 1981 pp. 68-73

NOTA : Los datos presentados en este cuadro respecto del total de Departamento no coinciden con la información del mismo DANE en Colombia Estadística 86. p. 568, por lo tanto, se puede pensar que las cifras parciales para cada municipio tampoco coinciden con las aquí presentadas.

En cuanto hace referencia al sector educativo, las condiciones de los tres municipios se resumen en el Cuadro No. 4.

Dado que hasta la fecha no han sido publicadas por el DANE ni por el Ministerio de Educación Nacional estadísticas educativas por municipios, como tampoco el DANE ha divulgado resultados en cuanto a distribución atarea de la población nacional ni municipal, se toma imposible el querer ir más allá de la información educativa arriba presentada.

En lo relativo al aspecto presupuestal de los tres municipios, el Cuadro No. 5 recoge los datos más significativos a este respecto.

El cuadro anterior muestra dos hechos importantes : Primero, el exiguo presupuesto con que tiene que mantenerse estos municipios, lo cual limita la ejecución de obras de beneficio social y la realización de obras de inversión que puedan redundar en una eventual fuente de empleo para las cada vez más empobrecidas poblaciones. El segundo hecho que se observa en el Cuadro No. 5 es la enorme desproporción entre el total de los ingresos presupuestados y el total de egresos. Sobre este desbalance cabe preguntar si la diferencia en cifras corresponde al presupuesto no ejecutado, o si más bien fuera dineros no recaudados. Cualquiera que sea la respuesta a estas dos preguntas, el resultado final es el mismo, los municipios sobreviven en condiciones de pobreza.



CUADRO No. 5

ESTADO FINANCIERO SEGUN MUNICIPIOS 1980 (miles de pesos)

INGRESOS

MUNICIPIO	Total Egresos	Total Presup/to	Ingresos Tributars	Ingres.no Tributars	Ingresos Otros	Ingresos Capital
Ch/quira	12.518.3	18.535.0	4092.6	2311.3	9550.0	2581.1
Ráquira	1.112.1	2.610.5	187.3	43.1	1960.5	429.6
Tinjacá	1.095.2	1.814.6	43.8	15.6	1130.0	625.2

FUENTE : DANE. Anuario Estadístico de Boyacá 1980-1981 pp. 254-262

Antes de pasar a abordar el tema central de este estudio, las artesanías, y con el propósito de redondear esta visión global sobre las localidades objeto del presente informe, se presentan a continuación algunos datos generales relativos a tales municipios.

Cuadro No., 6

INFORMACION GENERAL, CHIQUINQUIRA, RAQUIRA Y TINJACA

Area en Mar	Altura sobre el tura de Tunja	Tempera-	Distancia Municipios	Fundaciones Km2	Nivel del
Ch/quirá	1986	133	2.570 m.	15 C 107 Kms	
Ráquira	1580	204	2.221 m.	17 C 85 Kms	
Tinjacá	1556	100	2.180 m.	18 C 7.9Kms	

FUENTE. DANE Anuario Estadístico de Boyacá 1980 - 1981



Con base en el cuadro anterior se puede decir que en comparación con la superficie total del Departamento de Boyacá (23.189 Km²), Chiquinquirá ocupa el 0.6% de tal área, Ráquira el 0.9% y Tinjacá el 0.4% del mismo. Ahora bien, si estas mismas superficies son comparadas con el área total de la Provincia de Occidente, los resultados son: 3.0%, 4.6% y 2.2% para Chiquinquirá, Ráquira y Tinjacá, respectivamente.

En cuanto hace al aspecto climático, las tres localidades presentan un clima frío, aunque Tinjacá tiende hacia un clima moderadamente templado. El sector correspondiente a la cabecera municipal de esta localidad presenta ligeras variaciones de temperatura en cuanto al día y la noche. Es por esta condición que Tinjacá es reputada como una población de clima sano dentro del contexto nacional. Los períodos de lluvia en la región son Abril-Mayo y Octubre-Noviembre.

2. LAS ARTESANIAS RURALES.

Los municipios de Ráquira y Tinjacá han hecho un recorrido histórico en el cual se puede hablar casi que de una simbiosis entre ambas localidades. Tales vínculos, por ejemplo se pueden remontar a épocas en las cuales este territorio estaba cubierto por el "antiguo lago de Leiva, el cual cubría las zonas ocupadas actualmente por las poblaciones de Villa de Leiva, Sáchica, Sutamarchán, Tinjacá, Ráquira, Gachantivá, etc. [el cual] rompió finalmente por un punto cercano a las minas de cobre de Moniquirá, lanzando sus aguas sobre el río Suárez". (Falchetti 1972: 1).

La región, en general, se caracteriza en la actualidad por su aridez, aunque las zonas correspondientes a las vegas de los ríos que la surcan son fértiles, y por lo tanto aprovechadas en la agricultura. Tal aridez sin embargo "debe esencialmente a la acción del hombre: desmontes y talas sistemáticas acabaron con los bosques allí existentes en alguna época, y privaron al suelo de su capa vegetal. Pero esta acción no se inició con la conquista, pues el problema citado debe tener origen en tiempos precolombinos". (Falchetti 1972:7). La explicación que da Ana María Falchetti a estos hechos se centra en la manufactura de artículos cerámicos, con lo cual el método de cocción al aire libre empleado por los aborígenes, propone la utilización de grandes cantidades de leña, para la cocción de cada lote de cerámica (1972-8), y añade la autora: "Durante la conquista, y sobre todo en la Colonia, al lado de la actividad alfarera que continuo en algunos sectores como la explotación de la madera continuó en forma sistemática: los indígenas talaban bosques



bajo órdenes españolas; la madera se empleaba en la construcción de villas, ciudades, monasterios, iglesias, y rara vez se utilizaba en grandes cantidades para los hornos de teja y ladrillo; la leña era transportada por los indios de la región de Tunja y Villa de Leiva" (1972:8).

Pero si desde que llegaron los españoles a la región sus suelos presentaban ya problemas de erosión, esta debido ser acelerada con los cultivos de trigo intensivo que se practicaron ininterrumpidamente durante más de cuatro siglos por sus habitantes en la zona. Esta afirmación de Falchett'í; está respaldada con una posible semejanza de secuelas resultantes en la zona sur de Bogotá. Sobre esta última región dice el Padre Pérez Arbeláez. "Las raíces del trigo alcanzaron un volumen tres veces mayor que su parte aérea antes de la floración, y después de ella diez veces mayor. Por lo tanto al podrirse disgregan mucho el suelo y esa puede ser una de las causas de las terribles erosiones que se presentan en el sur de Bogotá, donde los colonizadores del Nuevo Reino tuvieron sus trigales "(citado por Falchetti 1972: 9).

Además de los cultivos de trigo ya mencionados en la región objeto de este estudio son cosechados papa, maíz, arveja, cebada y hortalizas. Los frutales son muy escasos, tanto que no se pueden comprar en las tiendas locales, y su oferta en el mercado de Ráquira es muy escaso. En Tinjacá, aunque hay un día a la semana definido como 'día de mercado', en realidad no hay tal, pues solo acuden unos cinco vendedores de diversos productos.

Considerando los datos presentados previamente sobre áreas de las localidades, y los resultados del Censo 85, se puede decir que para 1985 las densidades de población para Ráquira y Tinjacá eran de aproximadamente 28 y 25 habitantes por Km², mientras que la densidad de población de Colombia para ese mismo año era de aproximadamente 23 habitantes por Km². Claro está que de seguir ocurriendo la tendencia hacia disminución poblacional que se presenta en el cuadro No. 2, tales densidades de población en los municipios en cuestión seguirá bajando. La tendencia hacia un más acelerado despoblamiento se observa en Tinjacá ya que de 36 habitantes, por Km² en 1964 bajó a 25 en 1985, mientras que el proceso en Ráquira es más lento; de 29 habitantes por Km² en 1964 disminuyó a 28 en 1985. Las explicaciones para este proceso de despoblamiento no han sido estudiadas todavía, pero bien podría afirmarse que a este contribuye un proceso de oportunidades de trabajo que coadyuven a mantener a la gente en sus lugares de origen.

Tanto Ráquira como Tinjacá cuentan con Puesto de Salud, dependientes ambos de



Villa de Leiva. Así mismo en cada municipio hay una oficina de Telecomunicaciones dependiente de la estación de Chiquinquirá, por intermedio de la cual se comunican con el resto del país. Otros servicios del Estado en las cabeceras de estas localidades son: Luz eléctrica, acueducto, alcantarillado y cementerio. En Ráquira opera una biblioteca municipal dependiente de Colcultura; en este mismo municipio funciona un Centro de Atención Integral al Pre - escolar - C.A.I.P., dependiente del I.C.B.F.

Dentro del contexto regional, Ráquira y Tinjacá son conocidas por sus artesanías. Esta aseveración está respaldada con un refrán popular:

"En Villa de Leiva son los quesos,
En Tuta las mantequillas,
en Suta las longanizas,
en Ráquira son las ollas
y en Tinjacá las mochilas".

Pero aunque tal es el prestigio de estas poblaciones, las artesanías del fique, tal como se verá más adelante, acuden a Ráquira para la venta de sus productos. Este hecho puede ser debido a, o ser la causa de la existencia de un solo almacén de venta de artesanías en Tinjacá. Este local es de venta de Artesano de Tagua de Chiquinquirá de renombrado prestigio. Alfonso Bonilla. Este taguero se ha venido hacia Tinjacá en busca del clima sano del cual se habló anteriormente, pero viene únicamente los fines de semana a Tinjacá en busca de descanso, aunque aquí tiene abierto un pequeño taller para el trabajo de la Tagua. En Ráquira en cambio, funcionan once almacenes de venta de artesanías, catalogadas cuatro de ellas como la de primera categoría, y los siete restantes como de segunda categoría. Tales diferencias son establecidas por el municipio con base en "tamaño del local, el aspecto del local y los artículos que venden" (información oral). La importancia de aquellas categorías se plasma en los impuestos que pagan al municipio, pues mientras un local de primera categoría paga \$ 600 mensuales de impuesto, una de segunda paga \$ 400. Las fábricas o talleres de objetos cerámicos no pagan impuestos. De acuerdo con un funcionamiento de la Alcaldía de Ráquira, sobre un presupuesto municipal anual de seis millones, la suma que se recauda anualmente de los impuestos de los dos almacenes de artesanías, si es que de todos cancelan sus impuestos, asciende a \$ 100.000.00.

2.1 ESPARTO



El trabajo del esparto data de tiempos anteriores a la llegada de los españoles al Nuevo Mundo. El autor Pablo Solano (1974) afirma que aunque "no podemos situar con exactitud el origen de su utilización, es evidente que a la llegada de los españoles, este material —llamado "chusa" en lengua chibcha— pertenecía ya al sistema de vida de nuestros aborígenes en forma de esterillas y variada cestería. Esta actividad había alcanzado un notorio desarrollo al emplear innumerables técnicas que aplicaban a diversa fibras y hojas".

En el departamento de Boyacá son tres los municipios que tradicionalmente han sido identificados como lugares en los cuales se trabaja el esparto ('Espartina patens-Juncae'): Cerinza Belén y Ráquira (Solano 1974).

La localidad de Ráquira fue fundada en 1580 por el recuerdo Padre Fray Francisco de Orejuela en el sitio en que la actividad se conoce como pueblo Viejo, pero debió ser trasladado al lugar que hoy ocupa porque el pueblo original fue devastado por un incendio hace aproximadamente 150 años. En tal incendio desaparecieron los activos con que contaba la localidad.

De acuerdo con John Orbell "cuando en el año 1537 pasó por la zona de Ráquira el conquistador Jiménez de Quesada, existieron en este territorio numerosos poblados o núcleos de infenierías, entre los cuales hubo lo más importante que se llamaba Roa ó Rúa ó Rá situado en lo que hoy se llama la vereda de Roa. "(1980: 1). Esta afirmación es parcialmente confirmada por la arqueóloga Ana María Falchetti quien afirma: "La zona de Ráquira y de Sutamarchán forman parte del territorio ocupado en tiempos precolombinos por los indígenas Muisca. Esta zona constituye el extremo noreste del territorio Muisca". (1972 : 22).

Tal como se mencionó en la sección sobre generalidades de esta región del Departamento de Boyacá, Ráquira aparece ya desde 1562 como una encomienda. Dicha encomienda a cargo de Diego Alfonso, contaba para este año con un total de 180 indígenas tributarios (Falchetti 1980). De acuerdo con la misma autora, en el Censo levantado entre los años 1560-62, la localidad de Ráquira y sus agregados de Tijo, Chibaná y Uranchá, contaba con un total de 864 indígenas (1972: 78779). Casi doscientos años después, cuando en 1756 Verdugo y Oquendo visitó la región de Ráquira halló que "habiendo llegado a la visita de dicho pueblo de Ráquira, se hallaba este con limitado número de Indiso que eran doscientos y diez de ambos sexos y de todas las edades de suerte que dicho cotejo de los que se habían descripcionado en la Visita antecedente, había la notable disminución de



doscientos cincuenta y cuatro... (Citado por Falchetti 1972 : 80).

En 1778 Moreno y Escandón encontró que en la parcialidad de Ráquira habían tan solo 125 indígenas quienes de acuerdo con el testimonio de estos, "mantienen la tierra de su Resguardo que son pedregales que solo pueden aprovechar las vegas que siembran muy poco, siendo el trigo el principal fruto que se cosecha, pero que los indios se mantienen en mucha pobreza reducidos a trabajar la loza, con que procuran satisfacer el tributo en que están adecuados". (Citado por Falchetti 1972 : 81). Para ese entonces, agrega Falchetti, "el total de los vecinos blancos de Ráquira, ascendían a 1.513 personas" (1972 : 82).

Durante el presente siglo la población de Ráquira ha experimentado considerables cambios demográficos, especialmente en el sector rural tales cambios se pueden observar en el Cuadro No. 7

CUADRO No. 7

EVOLUCION DEL COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO DE RAQUIRA SEGUN SEXO Y DISTRIBUCION PARCIAL 1918 - 1973

Años	Sexo		Distribución Especial		Total
	Masc.	Fem.	Cabecera	Rural	
1918	1.282	1.645	-----	-----	2.929
1938	4.610	4.233	308	8.525	8.833
1951	3.898	4.034	214	7.718	7.932
1964	2.806	3.164	313	5.657	5.970
1973	2.520	2.765	420	4.865	5.285
1985	2.844	2.870	689	5.025	5.714

FUENTE : Censo General de Colombia. 2 DANE Avance de Resultado Preliminares Censo 85.

Como se observa en el cuadro anterior, la población de Ráquira venía en aumento hasta 1936, pero ya a partir del Censo de 1951 comenzó a descender. Es posible pensar que tal hecho fue resultado del período de violencia que vivió el país durante tales años. Tal supuesto es ratificado por John Orbell, quien dice: "En el Censo de 1928 hubo 8.000



habitantes en todo el municipio. La población creció hasta los diez mil hasta la época de la violencia cuando salió hasta las ciudades la mitad de las personas allí viviendo. Desde entonces, la población se disminuye cada año, especialmente del área rural. Al contrario en la cabecera municipal la población incrementa cada año (por la creación de trabajos en los talleres del pueblo), dejando entonces casas abandonadas en el campo y la necesidad de construir más vivienda en el pueblo y la parte urbana..." (1980 : 3).

De acuerdo con los planteamientos de Pablo Solano (1974), en el municipio de Ráquira son tres las veredas en las que se trabaja el esparto: Torres, Resguardo Occidente y San Cayetano. Sin embargo, de conformidad con nuestro trabajo de campo en el municipio de Ráquira, los artesanos que trabajan el esparto están asentados mayoritariamente en la vereda Torres de dicho municipio. En efecto, de las 37 familias identificadas que trabajan tal fibra, 35 de ellas viven en dicha vereda Torres. DE las dos restantes, una vive en la vereda San Cayetano y la otra en la vereda Aposentos.

La vereda Torres dista del casco urbano de Ráquira unas cuatro horas de a pie por el "Camino Real" en dirección hacia el sureste de la cabecera municipal, y si el recorrido se hace en vehículo automotor, el tiempo requerido son unos 30 minutos en bus y/o camión. El transporte automotor no es constante durante el año dado que durante los meses de invierno (Abril - Mayo / Octubre - Noviembre) o bien después de fuertes lluvias, la vía se torna casi que intransitable, y algunas líneas de flota suspenden sus recorridos por tal sector. El valor del pasaje de ida y vuelta desde la vereda Torres hasta Ráquira es de \$100.

La vereda cuenta con una escuela, la cual ofrece hasta el quinto año de educación básica. A dicha escuela acuden la mayoría de los niños del sector. El servicio de energía eléctrica todavía no llega a todas la viviendas, aunque actualmente se está llevando a cabo el programa de dotar a todas la viviendas con el fluido eléctrico. Claro está que aunque tal es el programa, algunas familias campesinas dicen no estar en condiciones de pagar las tarifas correspondientes a la instalación del servicio en sus propias viviendas. En las casas de habitación de los campesinos no hay agua potable, y el agua que utilizan es llevada por mangueras desde los 'nacederos' y corrientes de agua hasta las viviendas. No se observaron servicios sanitarios ni letrinas en las viviendas.

En los recorridos por la vereda se lograron identificar dos tiendas, en las cuales se expenden algunos de los artículos de consumo en el sector: café, chocolate, panela, algunos granos, aceite de cocina, sal, linternas, pilas para radio y/o linternas; a la vez que en cada una de las tiendas sus dueños expenden cerveza y cuentan con un campo de tejo.



Los artículos que los campesinos requieren para su vida cotidiana los compran los domingos en la mañana en el mercado de Ráquira (el día de mercado es el domingo), a donde llegan de a pie, en camión y/o en flota hacia las 7.8 a.m., y de donde regresan a su lugar de origen hacia el mediodía.

La agricultura constituye la principal actividad económica de la vereda Torres. En las faenas agrícolas participan tanto hombres como mujeres, adultos y niños. Cuando la atención de los cultivos así lo requiera, se suspende cualquier otra actividad por el tiempo necesario, y toda la fuerza de trabajo familiar, e incluso de jornaleros, es utilizada en el arado de la tierra, siembra y colección de las cosechas.

Al igual que en el resto del municipio y como sucede en la mayoría de los municipios boyacenses, las propiedades rurales son minifundios ('El Raquireño, 1980 No. 002). En tales parcelas los principales cultivos son maíz, papa, arveja, nabos, repollo morado y cebolla todos ellos destinados al auto - consumo. Las unidades domésticas, en su gran mayoría conformadas por una familia nuclear, también poseen gallinas para el consumo familiar y para la obtención de los huevos que ellos mismos consumen. Son pocas las familias que poseen ovejas, y salvo perros y gatos no hay más animales domésticos.

Los ingresos monetarios de las familias provienen, en el caso de los hombres, del jornaleo en la región y/o fuera de ella. Esta última condición se puede ejemplificar con el caso de una familia en la cual el padre de familia (49 años) y los dos hijos varones mayores (21 y 18 años respectivamente), trabajan como colectores de café en el Tolima, en donde permanecen todo el año, excepto "unos quince días que vienen y se demoran en enero y después se regresan".

Una de las personas entrevistadas afirmaba que normalmente "salen unos 20 o 30 muchachos enganchados para la cosecha del café," con lo cual se puede ratificar una afirmación previa sobre el alto porcentaje de minifundios en la región y su impacto sobre la fuerza de trabajo disponible en la misma. (ver análisis del cuadro No. 3).

En cuanto al jornaleo en la región, durante los meses del presente estudio, octubre 1985 - febrero 1986, el jornal variaba entre \$500 y \$600 a todo costo", lo cual quiere decir que el trabajador corre con los gastos de su alimentación, y "\$200 - 300 con comida".

El aporte en dinero de las mujeres a los ingresos familiares proviene de la venta de



los artículos de esparto en Ráquira los días de mercado ya sea en la plaza de mercado, en los almacenes de artesanías, o bien a los turistas. Aquellas artesanas quienes "conocen mejor el oficio" venden también a un intermediario, quien vive en la vereda y compra artesanías en la región y las transporta en su camión hasta Bogotá, en donde las vende a algunos almacenes de artesanías.

Otra actividad de la vereda, y que también se da en otras veredas del municipio de Ráquira es la fabricación de cerámicas. Estas son llevadas los domingos a la cabecera municipal y veredas allí al detal o 'menudo'. Esta ocupación de ceramista es fundamental masculina, aunque en algunas oportunidades la mujer ayuda al esposo.

2.1.1 La Producción Artesanal

Las personas a trabajar el esparto son fundamentalmente mujeres, quienes, como se mencionó anteriormente, realizan esta actividad artesanal como algo 'secundario' a las faenas agrícolas. En otras palabras, el tiempo dedicado a producción de artículos de esparto es el "tiempo libre" una vez han colaborado con sus esposos y/o hermanos en las labores agrícolas y una vez han cumplido con las tareas asignadas o consideradas como propias de la mujer dentro de estas familias, las cuales pueden ser resumidas bajo la frase de 'atención y cuidado del hogar".

Las características arriba anotadas, junto con la poca disponibilidad de dinero y la restricción espacial de las viviendas campesinas, no permiten en que cada unidad doméstica cuente con un lugar especial para la elaboración de las artesanías. Por el contrario, las campesinas 'van haciendo el oficio' mientras van caminando por la carretera y/o camino real, mientras van y vienen de los lugares en los cuales colaboran en la producción agrícola, o bien, cuando disponen de "un rato libre en la casa".

Debido al carácter de minifundistas de los habitantes de la vereda Torres, y en general de los campesinos boyacenses, como ya se anotó anteriormente las condiciones económicas de estas familias son precarias. Esto hace que la fibra de esparto esté almacenada en la cocina, se haga uso de una olla para hervir el agua en la cual se han de disolver los colorantes, y finalmente sean guardados los productos acabados en los mismos dormitorios, mientras se llega el día domingo de cada semana para bajar a Ráquira y venderlos allí.

Quien trabaja el esparto es la mujer, esto permite que los hijos, tanto varones como



hermanas, aprendan "el oficio". Pero dada la división sexual del trabajo (hombre faenas agrícolas y/o jornalear, y la mujer labores del hogar y colaborar en trabajos del campo), el tejer el esparto se han convertido en una actividad fundamentalmente femenina, aunque los hombres también conocen "el oficio". Claro esta que esta división sexual del trabajo no se cumple tan rigurosamente: en el caso de los hijos que acuden a la escuela, aunque preferencialmente las mujeres son quienes durante los fines de semana y/o durante las vacaciones escolares también "trabajan el oficio". En última instancia se puede afirmar que es el ama de casa quien sirve de maestra guía para sus propios hijos. En efecto, es común el escuchar al momento de estar hablando con una artesana que ella aprendió de pequeña de su propia madre, que se inició con oficios sencillos (i.e. coladores), y "ya luego se inventó los otros diseños, y ahí viendo se van copiando una a otras" y así fueron "aprendiendo a tejer fruteras, guchuberos, petaquitas, revisteros, individuales, porta-huevos y porta-vasos". Es importante destacar que al decir de los habitantes de la vereda, la maestra de la escuela se opone a que los niños trabajen el esparto durante las horas destinadas a manualidades dentro del calendario escolar. Dicen las amas de casa que la maestra respalda su actitud afirmando que "eso ellas lo aprenden en la casa y aquí tienen que aprender otra manualidad". Esta opinión de la maestra encuentra cierto rechazo por parte de las madres de los niños, quienes quisieran que sus hijos trabajen el esparto en la escuela porque es un producto típico de la vereda.

2.1.2 Trabajando el Oficio.

El tejer el esparto u "oficio", como le llaman las informantes, se inicia con la compra de la fibra del esparto durante el mercado dominical de Ráquira. Dado que la materia prima se da silvestre en tierras con bastante humedad e idealmente dentro del agua, el esparto no crece en la vereda. Es traído de zonas próximas a lagunas (i.e Fúquene) o en páramos. De acuerdo con Solano, el esparto "generalmente alcanza 60 cms. de altura, con hojas muy enrolladas sobre si mismas, duras y elásticas". (1974). Para obtener la fibra no se requiere mayor trabajo, basta con agarrar el esparto casi en su base y enroscarlo en torno de la mano y halar fuerte hacia afuera con el propósito de rasgar la mata. Por estas condiciones particulares la labor de recolectar la fibra corresponde en la mayoría de los casos, a la mujer.

Por regla general no hay problema alguno en la consecución de la fibra, claro está que "hay que llegar temprano al mercado"; pero sin embargo, hay ocasiones en las cuales escasea, por tanto "en veces toca encargarse el esparto". Estas dificultades y facilidades para lograr la materia prima hacen que el precio de esta fluctúe entre \$250 y \$500, la mano de



esparto, una mano está compuesta por una docena de manojos de espartos, un manajo o anillo corresponde con la cantidad de fibra que cabe en el momento de cerrar la mano y que las yemas de los dedos pulgar índice y corazón se toquen y dos manos de esparto o sea dos docenas de manojos corresponden aproximadamente a una arroba.

Con el propósito de ejemplificar el rápido aumento en los precios del esparto, se citan a continuación algunas afirmaciones de Pablo Solano (1974): "El precio actual del esparto —con ligeras fluctuaciones— es de \$40.00 la arroba o \$20.00 la docena de llaves (una arroba de material permite la elaboración de artículos para un valor aproximado de \$150.00)". Con base en la información de Solano se puede llegar a pensar que la elaboración de artesanías en esparto 'era rentable para el artesano'. Sin embargo, si se considera que el precio de la materia prima ha experimentado aumento entre 12 y 25 veces el precio de 1974, se puede afirmar, tal como se verá más adelante, que los precios de venta del artesano al comprador y/o intermediario no han tenido un aumento proporcional al de las materias primas.

Una vez se ha conseguido la fibra, la cual viene verde, se procede a iniciar el procesamiento de la misma antes de iniciar el "trabajo del oficio".

El primer paso a seguir es cocinar el esparto con el propósito de ablandar la fibra. Esta primera fase toma aproximadamente tres horas durante las cuales se cocina con fuego de leña una mano de esparto, como consecuencia de la cocción la mano de esparto se reduce casi en un 65%. Esto quiere decir que aproximadamente 2.5 manojos de esparto verde se reducen después de cocinados y vienen a ser el equivalente a una "llave" (es la unidad para el esparto ya cocinado). Con el propósito de mantener vivo el fuego es necesario estar al 'pie del fogón' durante las tres horas continuas. Esto hace que a estas tres horas de trabajo se les asigne un jornal de \$225, tomando sobre el hecho que diariamente pagan \$600, y se trabajan ocho horas más al día, con lo cual cada hora trabajada resulta a \$75.00

En segunda instancia se procede al blanqueado de la fibra, para lo cual es necesario extender, voltear y recoger el esparto. La materia prima se deja permanentemente "al sol y al sereno".

El tiempo calculado por estas tres actividades es media hora diaria por cada docena de esparto, lo cual da un estimado de \$18.00 diarios aproximadamente.



Dependiendo del clima imperante durante esos días el blanqueado de la fibra puede tomar ocho (8) días si el tiempo es soleado, y quince (15) si el tiempo es lluvioso. Posteriormente se pasa a teñir con anilinas la cantidad de esparto que se desee. Una onza de anilina (la preferida es la marca El Indio) tiene un precio de \$80.00, con la cual "se puede teñir unas cuatro llaves, pero el rosado anilina rinde menos que la anilina verde". En el trabajo de Pablo Solano 'Artesanía Boyacense' (1974) el autor afirma que para aquel año "el precio de las anilinas corrientes es de \$3.50 la onza". Esta cifra permite ratificar el rápido aumento en los precios de las materias primas: previamente se hizo mención al precio del esparto, y ahora se observa que en un período de once años, tiempo transcurrido entre 1974, año de publicación del trabajo de Solano, y 1985 - 86, período durante el cual se obtuvo la información para el presente trabajo, el precio de la onza de anilina de la misma marca ('El Indio'), pasó de \$3.50 a \$80.00, o sea un aumento de poco más de 22 veces. Esta relación de precios de la anilina guarda un paralelo con el incremento de precios del esparto. Sin embargo, se puede afirmar, como se verá más adelante, que estos incrementos no se reflejan proporcionalmente en el precio de venta del producto acabado por parte de los artesanos hacia sus compradores (intermediarios y/o usuarios).

Para la teñida se vuelve a colocar el esparto en agua, junto con la anilina mientras que el agua hierve, lo cual ocurre en hora y media aproximadamente. A esta hora y media de trabajo se le calcula un costo en jornales de \$112.50. Una vez concluida esta tercera fase se procede a iniciar el "oficio". Es frecuente que a la fibra de esparto se reseque antes de ser utilizada en el "oficio". Esta condición lleva a que la fibra se rompa o quiebre en el momento de ser entrelazada una con otra. Por tanto, y con el propósito de hacer más maleable el esparto, este es sumergido en agua por pocos minutos, ya que si está demasiado húmedo se presenta otro problema: no agarra el tejido, o sea que los nudos se pueden soltar.

A manera de ejemplo se pasa a continuación a describir el "oficio" del guchubero ya que este es uno de los artículos que tiene más ventas o salida en la región. Para tejer un guchubero de aproximadamente 0.30 mts. de diámetro y 0.30 mts. de alto se requiere media docena de esparto o sea que en materia prima se invierten \$250.00. Es necesario recordar que el precio de la docena de esparto fluctúa entre \$250 y \$500. Para efectos del presente estudio se ha tomado el precio máximo por docena (\$500) con el propósito de mostrar que en ciertas oportunidades, cuando la artesana tiene que pagar el precio máximo por la materia prima, la cantidad de dinero que recibe por el producto terminado no alcanza a sufragar siquiera los costos de la materia prima.



La fibra de esparto necesita ser ablandada por tanto es puesta a hervir durante tres horas, a las tres horas que permanece cocinando se le ha calculado un monto de \$225.00. Una vez cocinado el esparto se procede a blanquearlo, para lo cual es necesario extender, voltear y finalmente recoger la fibra. Si por cada docena de esparto se ha estimado que esta labor toma cada día una media hora, se le ha calculado un costo diario de \$18.00, en el caso de la media docena de esparto necesaria para el 'guchubero' el costo diario sería de \$9.00. Ahora bien, como anteriormente se afirmó que esta actividad hay que repetirla durante ocho a quince días, dependiendo de si hay clima soleado o lluvioso, se puede adoptar un total de diez días para blanquear la media docena de esparto en cuestión, lo cual da un costo acumulado para esta fase de \$90.00.

Pero como el esparto no es trabajado todo del mismo color, es necesario tener cierta cantidad de fibra. Por tal efecto se hace uso de media onza de anilina, la cual tiene un precio de \$40.00. Con el propósito que los tintes se fijen en la fibra se requiere que la mezcla se mantenga hirviendo por una y media horas, lo cual quiere decir alimentando con leña el fuego, y revolviendo la mezcla. A esta actividad se le ha calculado un costo de \$112.50.

En resumen, se puede decir que en materia prima (esparto y anilina) la artesana ha invertido \$290.00 y en tiempo trabajado dedicado a preparación del esparto, antes de iniciar el tejido del "oficio" ha puesto 5.7 horas de su tiempo, las cuales debieran tener una retribución de \$427.50 ya que se ha tomado como base un jornal diario de \$600.00 y otro de horas de trabajo, o sea a \$75.00 hora / trabajo.

Una vez están los materiales listos, la artesana emplea 20 horas tejiendo el mencionado 'guchubo', lo cual debiera representar una retribución económica de \$1.500.00.

Con el ánimo de calcular el valor real del producto es necesario tomar en cuenta las sumas en dinero correspondientes a jornales (\$1.500.00), anilinas (\$40.00), y preparación de los materiales (\$427.50) y los costos del esparto mismo (\$250.00). La suma total de las partidas da el costo real de producción de un "guchubo" \$2.217.50. Pero resulta que el precio de venta al intermediario es de \$200.00, con lo cual la artesana deja de recibir \$2.017.50 del costo real de su producción por cada "guchubo" que teje. Ahora bien, ese mismo 'guchubo' puesto en Bogotá y vendido en un almacén de artesanías tiene un precio de \$350.00, con lo cual se ve que quien se beneficia del trabajo artesanal no es el productor sino el intermediario quien vende el producto al consumidor.



A continuación se presenta el Cuadro No. 8, en el cual aparecen algunos de los principales artículos elaborados por las artesanas. El cuadro contempla los costos de la materia prima (esparto y anilinas). Los jornales por fuerza de trabajo, costos de preparación de materiales, precios de venta directa al público e intermediarios, y finalmente las utilidades de la transacción realizada. Para cada uno de los artículos listados en el cuadro se puede realizar un cálculo semejante al hecho con el 'gucho', y de esa manera conocer cuánto es lo que deja de percibir cada artesana en los diferentes artículos que teje.

Del análisis del cuadro anterior se desprende tres afirmaciones importantes:

- El Saldo final siempre es negativo para el artesano; lo cual quiere decir que el artesano del esparto no tiene ganancia alguna en esta actividad

- El artesano no considera el tiempo dedicado a la elaboración del producto, o sea que no toma en cuenta los jornales (día u hora) que debería agregarle al precio del producto final, a partir de lo cual la actividad artesanal se tornaría eventualmente en una actividad económica importante para las familias que participan de esta ocupación "complementaria" a las labores agrícolas, con lo cual "redondean" los ingresos familiares.

- En períodos de abundancia del esparto el precio aproximado de una arroba de esta fibra es en la actualidad de \$600.00. Tal arroba de esparto, una vez procesada y trabajada permite la manufactura de diversos productos cuyo precio agregado generalmente no excede de un mil pesos (\$1.000.00). Al momento de comprar esta aseveración con una afirmación previa de Pablo Solano "Una arroba de material permite la elaboración de artículos por valor aproximado de \$150.00". (1974). SE observa que, aunque el monto en dinero que representa tal arroba de esparto ha experimentado un incremento de algo más de 7 veces durante el período comprendido entre 1974 y 1985 - 86: los precios de las materias primas (esparto y anilina) durante estos mismo años han sido aumentados entre 12 y 25 veces para el esparto y en 22 veces para las anilinas.

Otro análisis que se puede llevar a cabo es ver internamente la producción artesanal, y contrastar los 'rendimientos' (menor pérdida) para cada uno de los productos. Con tal propósito se presenta en el cuadro No. 9, en el cual se toman como bases el tiempo de producción de los diversos artículos, luego se comparan productos teniendo como criterio aquel artículo en el cual se invierten por unidad la mayor cantidad de horas de tejido y de esta forma se determina un volumen comparable de producción de los diversos artículos.



El cuadro anterior muestra que es mejor para la artesana tejer el ropero que cualquier otro "oficio", ya que este es el producto que aunque por unidad producida consume más cantidad de tiempo, es el que menos pérdidas le representa; y por el contrario, aquellos productos que por unidad producida consumen menos tiempo, son los que al final arrojan mayores pérdidas. Por tanto, sería mejor para las artesanas dejar de tejer, en su orden: Cazueleros, revisteros, individuales ovalados, individuales redondos y guchubos, para dedicarse mejor a tejer roperos.

CUADRO No. 9

VOLUMEN DE PRODUCCION Y UTILIDADES COMPARADAS ARTESANIAS EN ESPARTO

ARTICULO	Volumen de Producción		Volumen de Producción		Utilidades
	Comparada		Comparadas		
	Horas-Tejido-	Unidad	Horas-Tejido-	Unidades	
Ropero	60	1	60	1	- 4.367.5
Guchubo	20	1	60	3	- 6.052.5
Individual					
Redondo	20	1 Doc.	60	3 Doc.	- 7.252.5
Individual					
Ovalado	20	1 Doc.	60	3 Doc.	- 7.672.5
Cazueleros	14	1 Doc.	60	4.3 Doc.	- 8.554.85
Revisteros	8	1	60	7.5	- 8.381.25

FUENTE: Cuadro No. 8.

Si lo anterior es la teoría, tal afirmación estaría cuestionada por un hecho observado: después de visitar diversos almacenes de artesanías y suvenires turísticos en la ciudad de Bogotá, no fue posible encontrar en tales almacenes dichos roperos, pero si los otros artículos. Los precios de tales artesanías fluctuaban de la siguiente forma "guchubo",



alrededor de \$350.00 unidad, mientras que a la artesana se lo pagan en Ráquira a \$200.00 revistero, mientras que la artesana recibe \$250.00 por unidad cuando le es bien pagado, en Bogotá ese mismo artículo vale en tales almacenes unos \$500.00. En Bogotá una docena de individuales, ya sean redondos u ovalados, vale entre \$560.00 y 780.00; pero en Ráquira la artesana recibe \$350.00 por la docena de los redondos y \$500.00 por la de ovalados. Finalmente, mientras que en Ráquira la docena de cazueleros es pagada a \$350.00 a la artesana, en Bogotá esa misma docena es vendida al consumidor a precios que fluctúan entre \$480.00 y \$600.00.

2.1.3 La Plaza de Mercado y los Encargos.

Una vez que las artesanas han acabado sus "oficios", bajan el domingo en la mañana a Ráquira con el propósito de vender allí sus artesanías. El tiempo que ha transcurrido mientras que vinieron al pueblo a comprar el esparto en verde, y cuando bajan con el producto acabado correspondiente a aquella es de tres a cuatro semanas.

Lo anterior no quiere decir en momento alguno que ellas bajan al pueblo únicamente cada tres o cuatro semanas. Lo que se quiere mencionar aquí son dos puntos:

- Ese es el tiempo aproximado que se necesita para transformar la fibra verde en un producto ya acabado.

- Las artesanas procuran estar bajando cada semana con el propósito de obtener la suficiente materia prima que les permita estar "trabajando el oficio" constantemente, ya que de su trabajo depende fundamentalmente la consecución del dinero en efectivo para comprar durante el mismo día domingo todos los víveres que necesiten para completar su dieta alimenticia.

Claro está que no todas las artesanías tienen las mismas posibilidades para vender fácil y a "buen precio" por productos. Sara Torres de Forero, por ejemplo, tiene 'facilidad' para vender su "oficio" porque es una de las artesanas que trabaja mejor el esparto. Sin embargo, ella misma afirma que "en veces pagan muy poco y hay que darlo a guardar [el 'oficio']"; entonces "hay que valerse de compadres y conocidos para el mercado porque o si no es muy difícil". Por 'valerse' Sara quiere decir firmar vales que posteriormente, cuando haya dinero, serán cancelados.



La mayoría de las artesanas trabajan 'por encargo', o sea que algún intermediario les pide que tejan uno u otro producto, y el intermediario les cancelará contra entrega del pedido. Pero sucede que tales personas pueden jugar un tanto con los precios, de acuerdo con la oferta del artículo, y bajan un poco sus precios. Esto es posible dado que el artesano no mantiene un ritmo constante y fijo de producción ya que, como se dijo anteriormente, el trabajo artesanal es suspendido cada vez que las faenas agrícolas y las obligaciones del hogar así lo requieran. El efecto económico del intermediario, sin embargo, no se detiene allí. Casi que por regla general ellos no cancelan la totalidad de la cuenta al artesano sino que le dan parte del dinero al momento de la transacción, y les dicen que el resto será cancelado en una o dos semanas. Con este sistema de compra el intermediario hace nuevos "encargos" a las artesanas y así mantiene a un grupo de proveedores.

Aunque el sistema de venta por "encargo" es el más frecuente, no todas las artesanas acuden a tal estrategia. Anadeli Torres de Silva, quien tal vez es la persona que mejor "trabaj el oficio" en la vereda Torres, afirma que ella "vende en Ráquira en almacenes porque me pagan pronto", y añade que "es mejor vender más barato en los almacenes, pero se coge ahí mismo la plata".

Claro está que según otra artesana de la vereda "el oficio de Anadeli Torres es tan bien trabajado que no la dejan bajar a la carretera cuando ya se lo han comprado, la gente de por acá mismo".

2.1.4 Los Problemas del Trabajo del Esparto.

Tres son los aspectos que las artesanas entrevistadas identifican como problemas:

- En el campo de la materia prima en algunas oportunidades esta escasea y "en veces toca encargar el esparto".

- Los precios del mercado son muy bajos y "no pagan el oficio", "con lo que se gana apenas alcanza pa'l esparto".

- Desde el punto de vista de la Salud, todas las artesanas coincidieron al afirmar que el "trabajo del esparto da reumatis [reumatismo]". Sin embargo, de acuerdo con el médico del Puesto de Salud de Ráquira, aunque no hay razón para tal afirmación, lo que si se puede presentar son síntomas de artritis, pero estos últimos no deben estar relacionados



directamente con el trabajo del esparto, sino que son causados por otros factores.

Hay otros dos aspectos que afectan a las artesanas del esparto:

Uno de ellos son los problemas técnicos con la fibra de esparto, el cual a la vez permite discriminar un "buen oficio" de un "mal oficio", es el tejido mismo y los remates o terminados de los elementos elaborados por la artesana. Con lo anterior se quiere decir:

- No todas las artesanas trabajan el esparto de la misma manera, unas dejan menos espacio entre una fibra y la siguiente de la trama.

- La forma como rematan o terminana su obra las diversas artesanas es un tanto distinta, aunque en lo fundamental son semejantes (c.f. Informe de Ana Cecilia Rubiano para mayor ilustración sobre este respecto). Con base en la identificación de estos problemas técnicos fue que se consideró y en ello se ratifica la opinión de las mujeres de la vereda que Sara torres y Anadeli Torres quienes mejor trabajan el esparto en la vereda, especialmente la segunda de las mencionadas personas.

El segundo de los problemas detectados es el mercadeo del producto terminado, ya que como se ha dicho repetidas veces, esta no garantía en la venta del producto final es lo que crea la incertidumbre o inseguridad dentro del sector artesanal en general.

2.2 FIQUE

Al igual que el trabajo de la fibra de esparto, el trabajo de la fibra del fique data de tiempos prehispánicos. De acuerdo con datos de cronistas del período de la Conquista, ya sea mencionado el caso colombiano o el de otros países latinoamericanos, se puede aceptar que el fique i henequen (Agave americana o bien cualquiera de sus 275 especies diversas), tradicionalmente ha tenido más usos dentro de la población que el esparto. En efecto, son numerosas las referencias a la utilización del henequen en la península de Yucatán (México), de donde es oriundo y en donde fue y es de gran utilidad para los pueblos mayas que ocupan tal territorio (Rivera 1984).

De acuerdo con Pablo Solano, "el fique crece en todos los climas y alturas, desde el nivel del mar, hasta los 2.000 mts". (Solano 1974).



Esta característica del fique permite que la planta sea cultivada en gran parte del territorio colombiano. Dentro del territorio boyacense, y siguiendo las afirmaciones del Pablo Solano (1974), parece que las regiones en donde hay más plantaciones de fique y en donde más se trabaja la fibra, aunque no para la elaboración de productos necesariamente semejantes, son: Tipacoque, Firavitova, Garagoa, Zetaquirá, Chinavita y Coravachia. Hay otras localidades en el departamento, sin embargo, en las cuales se trabaja el fique pero cuya producción de objetos de fique no presenta mayor volumen en comparación con las localidades arriba mencionadas. Una de tales poblaciones es Tinjacá.

En el municipio de Tinjacá, en donde fueron identificadas 27 personas que laboran el fique, son varias las veredas en las que el fique es trabajado, pero en especial se pueden mencionar entre otras: Aposentos, Peñas Bajo, Verdes, Funza y en el Centro, Las Veredas de Aposentos y Peñas Bajo aunque en dirección opuesta son casi equidistantes del casco urbano de Tinjacá unos diez a quince minutos en transporte automotor, y alrededor de dos horas de a pie, siendo este último medio de locomoción el más frecuente. Por allí no transitan flotas, pero si camiones. Las veredas de Funza y Verdes están casi que en límites con el Centro al casco urbano de Tinjacá.

La vereda Aposentos cuenta con escuela en la cual se ofrece a los niños hasta el quinto grado. Los niños de otras veredas acuden a la escuela de Tinjacá. En las veredas de Aposentos, Peñas Bajo y Funza no hay servicio de fluido eléctrico. El agua que utilizan en los hogares no es potable. No hay servicios sanitarios ni letrinas en las viviendas de los campesinos.

Dado que las distancias existentes entre el casco urbano y las veredas no son muy grandes, la casi totalidad de los habitantes de las veredas arriba mencionadas hacen sus compras en las tiendas de Tinjacá, y en algunos casos en las tiendas de Ráquira o durante los días de mercado de Villa de Leiva (Sábados) o en Ráquira (domingo).

Es importante mencionar que Tinjacá puede ser una de las pocas poblaciones en Boyacá en las que no se celebra el mercado, aunque los días jueves, que es cuando supuestamente se celebra el mercado, acuden sólo unos cuatro ó cinco vendedores, quienes ofrecen carne, verduras y frutas.

En general los habitantes de Tinjacá se desplazan hacia los mercados de Sutamarchán (viernes) villa de Leyva (sábados) y/o Ráquira (domingos), con el propósito de comprar sus víveres y de vender lo poco que produce el municipio (maíz, trigo, avichuela,



pepino y frijol). Esta proximidad de otros municipios para comprar los bienes que necesitan bien pueden explicar el por qué no se celebra mercado en Tinjacá. La carencia del mercado local no es obstáculo para afirmar que la agricultura es la principal actividad económicamente productiva. En ella toman parte todos los integrantes de la unidad doméstica que esté en condiciones de cumplir las tareas que a ella le corresponden. Los únicos impedimentos para no participar en las faenas del campo son edad y/o quebrantos de salud.

Al igual que en el caso de las artesanas del esparto, las artesanas del fique, porque son mayoritariamente las mujeres quienes tejen la fibra, suspenden su 'oficio' cuando las obligaciones del campo y las domésticas así lo requieran.

Las condiciones laborales y las fuentes de ingresos económicos para las familias campesinas de Tinjacá son semejantes a las ya presentadas por las familias campesinas de la vereda de Torres en Ráquira: jornaleo en la región, cuya retribución económica también es semejante a la de Ráquira: \$500.00 - \$600.00 si es a todo costo y unos \$250. - \$300.00 si les dan las comidas del día.

Pero las condiciones económicas son tan precarias y la falta de oportunidades de trabajo son tales que de acuerdo con la información oral suministrada por la empadronadora del último Censo (Octubre 1985), los habitantes de Tinjacá están emigrando casi que masivamente hacia el departamento de Tolima para trabajar en la recolección del café, hacia la zona de Muzo para trabajar en las minas, o bien hacia Chiquinquirá con el propósito doble de lograr algún empleo y de brindar una mejor educación para sus hijos.

Las condiciones han llegado a tal punto que la población total del municipio ha venido disminuyendo en forma acelerada en 1973 había unos 4.500 habitantes, y los datos arrojados por el Censo de 1985 dicen que para el mes de octubre de este año había apenas 2.468 habitantes en el municipio. Esta información la refuerza la empadronadora de Tinjacá al decir que "en el pueblo hay 888 casas, y más o menos hay 400 desocupadas".

El proceso emigratorio al que se han visto forzados los habitantes de Tinjacá no es nuevo puesto que tal premonición ya había sido planteada por Agustín Codazzi cuando escribía en términos generales para la región que nos ocupa (Villa de Leyva, Sachica, Ráquira, Sutamarchán y Tinjacá): Las llanuras de leyva y en general toda la región compuesta de margas poco resistentes al lavado de las lluvias y demasiado permeables,



aparecen áridas y empobrecidas con los acarreo de los cerros vecinos, que han quedado limpios de vegetación, formando masas completamente estériles... en Leyva, y en la región todo, aspecto hondonadas y pequeños valles, presenta la aglomeración de tierras rojizas, cuya superficie cubre guijarros en vez de plantas. La porción cultivable no es suficiente para sostener los habitantes... a quienes no queda otro recurso que la migración a otros lugares menos ingratos como son la montaña de Ormas y cercanías del páramo de Merchán, donde el país cambia de aspecto, se cubre de bosques y ofrece una fertilidad que contrasta con la desnudez de los demás cerros del cantón." (Codazzi Citado por Falchetti, 1972: 6).

Las artesanías que trabajan el fique contribuyen con el producido de sus artesanías a los ingresos de la unidad doméstica, la cual conformada mayoritariamente por familias nucleares.

Al igual que en Ráquira y en otros municipios vecinos (i. e. Sutamarchán y Villa de Leyva), en la región de Tinjacá se fabrican también artículos cerámicos. Desde el punto de vista artesanal, las artesanías de barro constituyen la principal ocupación del gremio. Las cerámicas son elaboradas fundamentalmente por hombres, aunque en ciertas ocasiones también se da el trabajo femenino.

2.2.1 Las Artesanías del Fique

El trabajo de la fibra de fique es una actividad femenina. Son las amas de casa e hijas mayores quienes se dedican a este 'oficio' como una actividad complementaria, aunque secundaria a las labores agrícolas.

Esta afirmación es relativa, y a continuación se pasa a explicar tal relatividad. Es cierto que las faenas del campo son consideradas por las campesinas de la región como la principal actividad productiva, pero aquí es donde cabe la explicación: El producido del trabajo del agro es utilizado por las familias campesinas para su propio consumo, ya que muy poco son los productos que mercadean. Sin embargo, y aquí radica la relatividad del juicio anterior, es a partir de la venta de las artesanías que la unidad doméstica campesina adquiere el dinero en efectivo suficiente para comprar los productos del agro e industriales complementarios con el propósito de satisfacer, sino totalmente al menos parcialmente, tres de sus necesidades básicas: alimentación, vestido y salud.

Al igual que con el esparto, el trabajo del fique es realizado durante los 'ratos libres' de la mujer campesina, una vez cumplidas las obligaciones del hogar y cuando las faenas



del campo no requieran de su participación.

Lo mismo que lo que sucede con el esparto, el tejido del fique se realiza en cualquier lugar: en casa, caminando por el campo, conversando con otras personas, o bien mientras se aguarda a que los alimentos terminen sus tiempos de cocción y esten ya listos para comer.

Las características arriba anotadas permiten decir que no existe un espacio en las viviendas o fuera de ellas que este destinado exclusivamente a las labores artesanales, a la vez que tampoco existe una bodega para materiales, ni un depósito para los artículos ya determinados.

En términos generales se puede aceptar que el "trabajo del oficio" es aprendido por las niñas con sólo observar a sus madres trabajar el fique. Claro está que tal aprendizaje está reforzado con algunas indicaciones que la madre da a sus respectivas hijas sobre la forma de rematar "el oficio", o bien algunas indicaciones de carácter técnico (i.c cantidad de fique en el tejido; para mayor información a este respecto ver informe de Ana Cecilia Rubiano).

2.2.2 El Oficio del Fique.

El fique, dado que crece en cualquier piso térmico que este por debajo de 2.000 metros sobre el nivel del mar, es de mucha utilidad para el campesinado colombiano, quien frecuentemente lo utiliza con el ánimo de establecer o trazar linderos entre su terreno y el del vecino. Lo anterior no quiere decir en momento alguno que el Agave americano se de de buena calidad en cualquier terreno; para obtener un buen fique se requiere terrenos de relativa fertilidad, sueltos y profundos, con buen drenaje natural y no demasiado inclinado. Factor muy importante es también el de la buena exposición al sol y al de las lluvias abundantes. "(Solano 1974). En el caso boyacense, sin embargo, es normal el encontrar pequeñas plantaciones de Agave americana. En su estudio sobre artesanías boyacenses Pablo Solano afirma que tales cultivos constituyen "pequeñas plantaciones de doscientas, quinientas o mil matas... Mil matas producen alrededor de cuatrocientos kilos de fibra al año, o sea 332 arrobas". (Solano 1974). Esta información presentada de esta forma es parcial ya que es necesario considerar dentro del análisis el tiempo de vida y productividad de la planta. con base en la información disponible para el caso del henequen o fique en Yucatán, se puede decir que uno de los problemas fundamentales en el cultivo del henequén es el de la lentitud del ciclo vegetativo de la planta, lo que influye directamente



sobre su cosecha. La longevidad promedio de una planta de henequén es de veinticinco años... Tras nacer de las raíces de una planta madre, el nuevo retoño necesita de dos años antes que pueda estar listo para ser transplantado; cinco años más tarde comienza a producir pencas de un rendimiento costoso, y sólo tres años después (cuando la planta ha alcanzado la edad de diez años) es que llega a la plena producción... Sin embargo, al alcanzar la etapa de su plena madurez, comienza un lento e irreversible proceso de degeneración que abarca los restantes quince años de vida de la planta, y esa degeneración paulatina del agave reduce la calidad en las fibras y menos pencas cada año - influye sobre su rendimiento, el que con el tiempo llega a hacerse nulo. "(Rivera: 1984: 317 - 319).

En el municipio de Tinjacá las zonas en donde se siembra el fique son fundamentalmente en la vereda de Peñas Bajo y funza.

Los pasos a dar con el propósito de extraer la fibra del fique, al igual que sus costos son descritos a continuación, previa aclaración de una serie de elementos:

- Tomando como base un jornal diario de \$600.00 o sea "a todo costo", y definiendo que el jornal diario quiere decir ocho horas de trabajo al día, la hora de trabajo resulta a \$75.00.

- Las cantidades medidas en atados hacen referencia a la cantidad de fique que alcanza a caber al momento de poner las dos manos juntas, unidades por el contacto de las yemas de los dedos.

- Un atado pesa aproximadamente una libra. Si el fique es largo puede dar un rendimiento de una libra por mata, pero si es corto son dos matas por libra.

Pasos en el corte y preparación de la fibra:

- Corte de pencas. Con un cuchillo o machete bien afilado, se cortan una por una las hojas o pencas de la palma. Para obtener un atado (una libra) se requiere cortar dos matas aproximadamente, lo cual puede dar un promedio de 35 pencas utilizables por mata de fique en cada corte. El tiempo necesario para tal corte son unos quince minutos, lo cual da un costo de \$18.00. O sea que en una hora de trabajo un trabajador puede cortar entre 5 y 8 matas de fique, lo cual representa un total aproximado de 5 libras de fique al día, durante el jornal de trabajo.



- Desespinado. Para limpiar cada penca, o sea quitarle las espinas al; borde a todas y cada una de las hojas a las dos matas en cuestión, se sigue haciendo uso del mismo implemento con el que fueron cortadas las pencas de la mata de fique. En la desespina se emplean aproximadamente 15 minutos, lo cual da un costo de \$18.00.

- Como tercer paso se requiere recoger, cortar y abrir o rajar (localmente se dice "desastillar") las pencas, con el propósito de dejar listo el fique para posterior limpiar la hoja de la parte verde, y que quede ahora si la fibra. Este tercer paso toma aproximadamente media hora, lo cual representa un costo de \$36.00.

Hasta este momento el procesamiento de la penca de fique es semejante en todos los casos, pero desde aquí en adelante se comienzan a presentar variaciones para la obtención definitiva de la fibra de fique. Las variaciones están relacionadas con la manera de limpiar la penca y dejar la fibra. Hay tres formas posibles para dar cumplimiento a esta fase del trabajo del fique:

- Con máquina
- con sacador
- Con tallador

Estas tres técnicas definen a su vez tres calidades y usos distintos del fique:

- El fique que es extraído con máquina sirve para hacer lazos y cabuyas; este fique es el de menor calidad, a la vez que es cuando se desperdicia más materia prima y el trabajo se hace más riesgoso porque "la máquina se puede llevar un dedo a la mano". El rendimiento del trabajo con máquina en comparación con las otras dos técnicas es que el volumen de fibra que se puede lograr al final de la jornada de trabajo es 6 ó 7 veces mayor con la máquina.

- El fique que es extraído con tallador (nombre regional, para una ampliación sobre ésta y las otras técnicas consultar el informe de Ana Cecilia Rubiano) es de mejor calidad que el de máquina. Este fique es el que normalmente se utiliza en la manufactura de 'petacas' o 'canastas', y 'morrallas', 'capoteras' y 'carteras'. Los posibles riesgos que acarrea el sacar con tallador es que se cortara uno un dedo o se espinará, no pasa más. Con esta técnica se desperdicia menos fique que con la máquina pero más que con el sacador.

-La última técnica para extraer el fique es llamado Sacador. Con esta técnica se



obtiene una fibra de mejor calidad que las anteriores, a la vez que se desperdicia menos materia prima. Desafortunadamente esta técnica ya no se emplea porque "no rinde el tiempo, un kilo de fique al día", a la vez que "asienta más a la mano".

De las tres técnicas anteriores se puede comentar que el fique utilizado por las artesanas de Tinjacá es trabajado casi que exclusivamente en tallador. De allí que la mayoría del fique que cultivan algunas familias campesinas en la Candelaria, por ser sus pencas pasadas por la máquina, es vendido los sábados en el mercado de Villa de Leyva, y llevado posteriormente hacia otros lugares para la fabricación de costales, lazos y cabuyas. La razón por la cual el fique de máquina no sirve para tejido de la misma fibra se debe a que con la máquina el fique absorbe mucha grasa y no queda tan limpio como el fique sacado con tallador o sacador, por tanto no es fácil para el trabajo manual. Por consiguiente, se puede afirmar que el fique que se trabaja en la región proviene fundamentalmente de las veredas de Funza y Peñas Bajo, en Tinjacá. Hasta este momento el trabajo realizado es prioritariamente masculino, aunque en algunas casas se presenta la ayuda de la mujer y de los hijos para el proceso de blanqueado de la fibra. Los desechos de las pencas de fique no se pierden dado que los campesinos los utilizan como abonos; pero a la vez, el líquido que se desprende de la penca, el cual recibe regionalmente el nombre de "fucha", o "hucha", acarrea enfermedades cutáneas como la 'sarna'. Esta 'sarna' obliga a que el trabajador no se pueda bañar con agua - sal caliente antes de tres días consecutivos a fin de evitar la infección cutánea porque de tomar el baño, es fácil el comenzar a sentir dolores reumáticos. De la misma forma, al momento de pasar la penca por la máquina desfibradora se levanta un polvillo que afecta los bronquios del trabajador.

Hasta aquí se han explicado los pasos generales para la obtención de la fibra, pero como anteriormente se afirmó que el fique obtenido con tallador es el que sirve para la elaboración de las artesanías que nos ocupan, a continuación se procederá a describir como se sigue dando el proceso para el secado y blanqueado de la fibra. Estos procesos constan de los pasos siguientes:

- Despatar, Descocar, y Secado.

- Despatar. Colocando la penca en medio de dos palos, a los cuales les han sido incrustados láminas metálicas previamente, se hala la penca, y de esa manera queda la mitad de la palma libre de la parte verde.

- Descocida, una vez han sido "despatadas" las pencas, se procede a realizar la



misma acción pero ahora con el propósito, se agarra un palo corto, y en torno de este se envuelve la parte de la palma que ya ha sido "despatada". Se hala nuevamente, pero ahora el palo es utilizado como palanca. Concluido este segundo paso se tiene ya la fibra.

- El tercer paso es el secado. Este es el paso que toma más tiempo ya que en período de verano puede tomar un mes secando mientras que durante el invierno puede demorar de 2 a 3 meses, pero si llueve constantemente, "no se seca sino se pudre". Una vez seco, el fique esta listo para ser vendido en el mercado. Uno de los informantes afirma respecto a la sacada del fique que "si hay tiempo saca dos días a la semana".

Los estimados para determinar los costos de secado y blanqueado del fique son los siguientes: Un trabajador con experiencia logra sacar cinco manojos o libras en un día, a quien le es pagado a \$600.00 el jornal a todo costo, por tanto cada manojito resulta a \$120.00 el secado y blanqueado de la libra de fique. Normalmente quien transforma la penca del maguey en fique es la misma persona que vende el fique, por encargo, en el mercado, de Ráquira los domingos. Este tiene un precio aproximado de \$150.00 la libra de fique o sea que el producto gana unos \$20 por libra. Bien vale la pena anotar, sin embargo, que la mayoría de las artesanas que trabajan el fique hacen encargos directos a aquellos quienes transforman la penca en fibra, por tanto no es mucha la afluencia de fibra a la plaza de mercado. La fibra que es vendida mayoritariamente en el mercado es una de inferior calidad, el "fique negro", el cual es utilizado "para hacer lazos para el ganado".

Se puede afirmar, sin embargo, que el precio del fique en el mercado es de \$800.00 la arroba de fibra sacada con máquina; si la fibra es obtenida con tallador tiene un precio de "\$250.00 si es para petacas, y de \$200.00 si es para cabuya". Una de las mejores artesanas del fique afirma que "el fique largo rinde más en la obra, pero si es para trabajar uno mismo, no rinde nada". De allí que el fique de máquina sea desechado.

2.2.3 La Adquisición de la Materia Prima

Anteriormente se ha afirmado que la fibra de fique es encargada directamente por las artesanas a los procesadores del fique. Más bien las citas a que se da cumplimiento los días domingos de cada semana en el mercado corresponden con la entrega del fique a aquellos quienes lo habían encargado previamente, aunque generalmente, es por esta transacción de compra-venta se lleva a efecto en el mismo lugar donde se procesa la fibra. Es por estas razones que casi no se da el excedente o sobrante de fique.



Por norma general, quien procesa la penca del Agave americana es quien termina la transacción en el día acordado con la contra parte. Cuando el fique es llevado a pueblo, este es transportado del lugar de origen al lugar de venta al hombro de quien lo procesó; pero si el volumen es mayor, se hace uso de las bestias, y es llevado a lomo de mula, y finalmente, si es demasiada carga, es llevado en transporte automotor (camión o flota).

En otro lugar se ha dicho que la fibra de fique tiene un precio en el mercado de \$150.00; aunque en algunas oportunidades, considerando la calidad del mismo fique, el precio de este puede bajar a \$125.00 libra.

Una vez que la artesana tiene el fique para iniciar su labor artesanal, ella inicia una serie de pasos que concluirán en la manufactura de diversos artículos en fique (rollo de fique, 'petacas', 'morrallas', 'capoteras', 'mochilas', joyeros', 'carteras', cortinas y eventualmente fruteros y cunas). Se puede aceptar que en general hay una serie de pasos que son comunes a cualquiera de los artículos recién enumerados; lo único que escapa a tales procesamientos son las cortinas, las cuales son tejidas actualmente por dos hermanas únicamente. Los pasos a los que se hace mención son: lavado, secado, tinturado, descarmenado e hilado (para lograr información técnica sobre estos pasos ver informe de Ana Cecilia Rubiano).

2.2.4 Trabajando el Fique

Tal vez el artículo más apreciado de entre todos los productos que se trabajan con fique es el 'rollo de fique' o 'petaca'; por tanto, es a este al cual se va a hacer mención a continuación.

Las 'petacas' o 'canastas' son tejidas en tres tamaños distintos, y el conjunto de las tres 'petacas' conforman un juego. La forma de la 'canasta' corresponde con la de un cilindro, salvo que aquella en la parte superior tienen una etapa. Los tamaños de las 'petacas' o 'rollo de fique' son la grande 0.35 mts. de diámetro, por 0.25 mts de altura, y la pequeña, 0.25 mts. de diámetro por 0.20 mts. de altura. El tiempo total de tejido para cada una de estas 'petacas', incluyendo el tiempo requerido para el tejido de la respectiva etapa, es: la grande toma 15 días de trabajo, dedicándole en promedio unas 4 horas al día; la mediana se teje en 10 días, también trabajando 4 horas al día, y la pequeña es tejida en 7 días, también poniendo en el "oficio" cuatro horas diarias. Es casi que imposible tejer más cantidad de horas al día debido a dos factores: la mujer tiene que dar cumplimiento a sus obligaciones domésticas, y desde el punto de vista técnico, las in formantes coinciden en



que "tejiendo se le duerme a uno las manos, y entonces hay que largar el oficio".

Para tejer el 'rollo de fique' es necesario otro elemento la 'paja de zorro' o el "hiche". Según Pablo Solano (1974) la ortografía de esta palabra es 'hitche'. El 'hiche' es una maleza de monte, a la cual "Dios la brota ahí en cualquier parte" de tierra fría. Es utilizada como material de relleno para las 'petacas', aunque su mayor utilización es también como material de relleno de las enjalmas para las bestias.

La carga de "hiche" tiene un precio en el mercado de \$700.00 a \$800.00. Una carga es colectada por una persona adulta de un día de trabajo. El "hitche" se obtiene por encargo de una semana a la siguiente, o bien hay que caminar una o dos horas para ir al monte a conseguirla. Según una de las informaciones, "para una canasta [petaca] grande se van \$100.00 de hiche". La 'paja de zorro' o "hiche" es muy fácil de trabajar, basta con "ponerla al sol y seca en uno o dos días. Hay que dejarla donde no se moje". En cuanto al procesamiento de la fibra del fique este, es más dispendioso:

Una vez la artesana ha adquirido el fique, este es lavado varias veces con el propósito de limpiarlo de todo residuo de penca de fique que haya quedado. Para lavar una libra de fique se emplea aproximadamente quince minutos, lo cual da un costo aproximado de \$18.00, tomando como base un jornal de \$600.00 diarios y 8 horas de trabajo al día.

Tan pronto ha sido concluída la labor de lavado, se pasa a la extendida. Este segundo paso toma también unos quince minutos aproximadamente, por tanto el costo es de otros \$18.00. Para el secado, la fibra es extendida sobre cuerdas y a la intemperie, dejándolo aproximadamente un día a la sombra con el propósito de evitar que se amarille.

El tercer paso en el procedimiento del fique es la 'golpeada', con ello se persigue que la fibra quede completamente limpia, a la vez que se verifica si el fique esta completamente seco. Esto es importante porque el fique "hay que trabajarlo seco porque de lo contrario se negrea el trabajo y se pudre el fique". De acuerdo con Pablo Solano (1974) el propósito de los lavados abundantes y del golpeado es para facilitar "eliminar completamente los restos del jugo o sarna". Para el golpeado también se requieren aproximadamente 15 minutos, lo cual arroja un costo de unos \$18.00.

A partir de este momento la artesana separa la cantidad de fique que quiere teñir con anilinas, y procede a tal tarea. Aparte de las dos tintes que utiliza (los colores más frecuentes son rosado, amarillo, caoba y verde), ella añade al agua "alcohol, limón, lima o



sal para que quede el color firme y no se descolorise [decolore]".

Es necesario que el agua hierva con la fibra dentro por "unos diez minutos, pero revolviendo constantemente, porque [de lo contrario] hecha a volar la anilina". La onza de anilina vale \$80.00 la de marca "El Indio"; que es la más utilizada y preferida por ser la de mejor calidad que se consigue en el comercio. El tiempo transcurrido desde que es sumergida la fibra de fique dentro del recipiente que contiene el agua y la anilina, luego alcanzar el punto de ebullición, y finalmente mantenerla la fibra allí durante diez minutos en agua hirviendo, bien puede sumar un total de treinta minutos, lo cual puede tener un costo de unos \$36.00.

Una vez teñido el fique, este es puesto a secar a la sombra, ya que al sol se puede decolorar. El tiempo de secado es de un día aproximadamente.

Tan pronto el fique blanqueado y el teñido esten secos, se procede a separar las hebras entre si. A este proceso de la denominada "escarminado" o 'descarminado'. El "escarminado" se puede realizar de dos maneras:

- Agarrando el fique en una mano, y asir pequeñas cantidades con la otra mano, para posteriormente separar las manos, a fin de lograr que el fique se desenrede uno con otro. Esta operación se repite varias veces, hasta que quede "completamente suelto".

- La segunda técnica para la descarmenada es la que Pablo Solano denomina como 'peinada del fique': "La madeja de fibra, ya seca, generalmente se peina haciendola pasar por las puntas de grandes clavos dispuestos en grupos y fijados a un poste o trazo de madera".

Una vez que el fique esta "escarminado" se procede a trabajar el 'rollo de fique'. Para tal efecto es común que parte del fique blanqueado y del fique teñido (usualmente de dos colores) sea atado a un palo, del cual se van halando lentamente las hebras de fique necesario para llevar a cabo el "oficio".

Para tejer una "canasta" o "petaca" grande (de 0.35 mts. de diámetro y 0.30 mts. de altura), se requieren unas dos libras de fique. Para hacer el rollo de fique se procede de la siguiente forma: se agarra un poco de "hiche" y se recubre con hebras de fique blanqueado o del color que se desee, y así se va procediendo lentamente, y se va conformando una espiral. Una vuelta va asegurada y tejida sobre la inmediatamente anterior. Una vez logrado



el tamaño deseado de la base, comienza a subir con la misma espiral, hasta lograr la altura que se quiere.

El tejido de la tapa de la "canasta" es semejante al inicio del "oficio", la diferencia radica en que una vez trabajada la parte que ha de cubrir el cilindro, se tejen unas dos o tres vueltas, las cuales han de cubrir parte del lado del cilindro o "petaca".

Aparte de la "canasta" hay otra serie de artículos que también son tejidos en fique, los cuales son más populares entre las artesanas: "mochilas", "morrales", "capoteras", "joyeros" y "carteras", o sea tejidos de macrame. En general se puede afirmar que es por el tejido de estos últimos artículos por donde se inician las niñas de la región en el trabajo del fique, ya que ellas aprenden observando a sus mayores, especialmente a su madre. Es interesante anotar que esta práctica del trabajo en fique es impulsada por la maestra de manualidades de Tinjacá, a partir de lo cual se podría entrar a poner en práctica con las alumnas alguna técnica nueva para el tinturado, para los diseños y para los acabados o terminados de los diversos artículos. Haciendo mención a los diversos trabajos con el fique, y con el propósito de explicar por que trabaja la "canasta" y no los otros artículos, decía una informante: "rinde más la 'canasta' que 'capoteras' o 'mochilas' o cualquier otra, porque hay más pedido".

Hay dos familias en donde se "trabajan oficios" diferentes a los del resto de la región. En una de tales familias, dos hermanas trabajan el fique para tejer cortinas. Una de las dos hermanas aprendió a trabajar la cortina hace unos quince años, con una señora de la región. Esta muchacha le enseñó a su otra hermana, y posteriormente mejoraron su técnica gracias a un cursillo que dictó el SENA hace unos ocho años.

Las cortinas que tejen estas hermanas las venden directamente al dueño de un almacén de Artesanías en Ráquira, cuyo propietario, un antiguo administrador del Centro Artesanal de Ráquira, dicen ellas, "exporta las cortinas". El les compra toda la producción dado que "casi no vendemos en el pueblo porque no regalamos nuestro trabajo", además que allí "no nos pagan lo que pedimos".

El fique que estas dos hermanas trabajan es de muy mala calidad, y lo consiguen por encargo. Dicen ellas que pagan el kilo de fique a \$250.00, pero que próximamente les van a subir a \$300.00 el kilo. El material que ellas compran es relativamente barato dado que ellas lo adquieren en cabuya directamente, y no por manojos, como lo hacen la mayoría de las artesanas. Se afirma que la compra es relativamente barata porque una



artesana paga unos \$150.00 por libra de fique y de allí en adelante ella procede a lavarlo, secarlo, descarmenarlo e hilarlo; mientras que las dos personas quienes trabajan las cortinas pagan \$250.00, \$300.00 por el kilo de fique ya hilado, listo para ser trabajado por ellas en sus tejidos.

En una cortina de 1.50 mts. de largo por 2.00 mts. de alto ellas requieren de 1.5 kilos de fique hilado, o sea que pagan un máximo de \$450.00 por la materia prima. Trabajando las dos hermanas al tiempo tejen una cortina en medio día, o sea que una persona tejiendo sola lo haría en un día de trabajo, cuyo jornal sería de \$600.00, lo cual da un valor acumulado de \$1.050.00 la cortina. Ahora bien, el intermedio que compra la cortina les paga \$1.100.00 por la misma mientras que según ellas "esa misma cortina vale \$1.500.00 - \$1.800.00 para otros compradores, depende de la cara del marrano, como dicen".

De acuerdo con información oral de Ana Cecilia Rubiano, la artesana que enseño hace unos 15 años a tejer la cortina a una de las dos, le vendía al mismo intermediario a \$3.000.00 la cortina. Ahora él compra el mismo "oficio" a \$1.100.00. Lo importante de este caso es que estas dos hermanas son las únicas artesanas que toman en cuenta el valor de su fuerza de trabajo y se lo suman al precio final de sus cortinas. Es tal vez por esta misma razón que ellas afirman "no regalamos nuestro trabajo".

Anteriormente se afirmó que hay dos familias en la región quienes trabajan oficios diferentes a las demás artesanas del fique. La segunda familia son también dos hermanas quienes trabajan el rollo de fique (tal vez son quienes mejor lo trabajan en la región). La diferencia es que ellas elaboran más diseños y no sólo la "canasta". Ellas trabajan el "rollo" para tejer fruteros y cunas. La calidad a la cual se hace mención esta definida en términos de un tejido más compacto, y de menor grosor del "rollo". Dada la calidad del "oficio" de estas dos artesanas (quienes desde hace varios años dejaron de llevar sus productos al Centro Artesanal de Ráquira porque uno de los anteriores administradores no cancelaban el total de los pagos por las artesanías recibidas), venden sus trabajos a otro ex-administrador del Centro Artesanal, quien actualmente reside en Villa de Leyva y quien viene periódicamente y les compra el total de la producción.

No. 10 Cuadro

Un resumen de las artesanías hechas en fique, las horas de trabajo necesarias para su elaboración, costo de materiales, precio de venta, y el margen de utilidades de las artesanas se presenta en el Cuadro No. 10.



Con base en el análisis del cuadro se puede afirmar que las artesanas quienes trabajan el fique en general no logran ganancia alguna con la venta de sus productos. Escapan a esta afirmación las dos hermanas que tejen las cortinas en fique, pero su ganancia es mínima (\$50.00 por cortina). La semejanza en este aspecto con las artesanías del esparto radica en que en ninguno de los dos grupos de artesanos, salvo la excepción mencionada, se considera como elemento para añadir al valor agregado del producto su tiempo de trabajo (jornales), y más bien cobran es por los materiales empleados.

La enorme diferencia en las cifras que arroja la "petaca" o "canasta" en comparación con las "morrallas" y "capoteras" radica en que aquella es tejida en un lapso de 75 horas/trabajo, mientras que estas son tejidas una ó dos al día, respectivamente. Sin embargo, se debe considerar que quienes llevan "capoteras" y "morrallas" a los mercados de la vecindad, acuden allí no con una sino con varias unidades. En efecto, una informante dijo que cuando trabajo sola teje una docena de "morrallas" por semana, y si trabaja con la ayuda de sus hijas logra llevar docena y media de morralas a donde un intermediario, quien le cancela a \$1.560.00 por docena. Al momento de comparar el precio de venta de la docena de 'morrallas' (\$1.560.00), con la suma que debería percibir por la misma docena si vendiese las unidades sueltas, la artesana debería recibir \$1.800.00; o sea que de entrada esta perdiendo ante el intermediario \$230.00 por docena. Ahora bien, si se consideran los costos totales acumulados de producción tal docena de "morrallas" tiene un costo de \$7.698.00, pero como cada unidad es vendida a \$150.00 en última instancia las artesanas estan perdiendo \$5.898.00 en cada docena. Por otra parte, si se considera que en las mismas 75 horas - tejido que necesita una artesana para tejer una "petaca", otra artesana tejería 16.6 morralas, las pérdidas totales de esta última serían de \$8.159.9, mientras que quien teje la "petaca" pierde durante ese mismo lapso \$3.826.00.

Cálculo semejante al anterior se puede realizar con la 'capotera': Sobre un promedio de una docena de 'capoteras' tejidas en una semana, en las dos semanas arrojaría un costo total de producción de \$12.180.00. Como el precio de venta de cada capotera es de \$150.00; esta operación arroja un total de \$3.600.00 por las dos docenas de capoteras. Esto quiere decir que la artesana, y con ella su familia, dejan de recibir \$8.580.00 cada dos semanas si se dedican a tejer "Capoteras".

Los ejemplos recién mencionados ("canasta", "morralla", y "capotera") muestran que la artesana siempre trabaja a



CUADRO No. 11

VOLUMEN DE PRODUCCION Y UTILIDADES COMPARADAS
ARTESANIAS EN FIQUE

ARTICULO	Volumen de Producción		Volumen Comparado		Utilidades Comparadas
	Horas -Tejido	Unidades	Horas-Tejido	Unidades	
Petaca	75	1	75	1	- 3.826
Cortina	8	1	75	9.4	470
Capotera	2.5	1	75	30	- 10.725
Morralla	4.5	1	75	16.6	- 8.158.9

FUENTE: Cuadro No. 10.

pérdida, no incluye los jornales que debería recibir por su trabajo. Sin embargo, estos mismos hechos bien pueden explicar el porqué muchas artesanas prefieren trabajar la "canasta", antes que la "capotera" y la "morralla": aunque los tres productos arrojan pérdida para la artesana, la "canasta" es la que menos pérdidas arroja. Esta afirmación está retificada por la racionalización de las artesanas:: "la 'canasta' rinde más que la 'capotera', o que la 'morralla' o algún otro oficio".

2.2.5 La Venta del Oficio

En los párrafos anteriores se acaba de presentar un análisis en relación con la venta de algunas de las artesanías trabajadas en fique. Así mismo, ya se mencionó que las artesanas quienes trabajan la 'cortina de fique' y quienes mejor tejen las "canastas" tienen ya su producción comprometida con algunos intermediarios.

De la misma forma, se puede afirmar que de las artesanas que trabajan el 'rollo de fique' tienen su producción previamente comprometida y trabajar casi que "por encargo" de los intermediarios (comerciantes locales o de otros lugares).

Por el contrario, quienes trabajan otros "oficios" se ven enfrentados al hecho que



ellas no trabajan 'por encargo' sino que traen su producto los días domingo al mercado de Ráquira, y tratan de venderlo en la plaza de mercado o en algun almacén de artesanías.

Algunos de tales artículos son vendidos en Bogotá en diversos almacenes de artesanías y de souvenirs turísticos a precios que representan buenos ingresos para los almacenes. Así por ejemplo, la "petaca" más grande (0.35 mts. de diámetro por 0.30 mts. de alto), que es vendida por la artesana en Ráquira en \$1.300, Bogotá esa misma "canasta" es vendida a \$2.000.

La "petaca" intermedia (030 mts. de diámetro por 0.25 de alto), por la cual la artesana percibe \$ 1.000.00, en Bogotá es vendida a \$ 1.400.00; y la canasta de " rollo de fique" más pequeña (025 mts.de diámetro por 0.20 mts. de alto), mientras que en Bogotá es vendida a \$1.100, la artesana recibe en Ráquira a \$ 700.00 por la misma.

2.2.6 El Trabajo del Fique y sus Problemas

2.2.6.1 De acuerdo con diversos estudios adelantados por León Zamosc y Juan Gaviria (Ver bibliografía), a la vez que de acuerdo con algunos informantes, y por lo visto directamente, se puede afirmar que el trabajo del fique produce diversos efectos sobre la salud del individuo. Así por ejemplo, desde el mismo momento de cortar las pencas de la mata, el cortador corre el riesgo ya sea de cortarse con el machete o cuchillo que emplea para tal fin, como también es riesgoso el cargar las pencas al hombro antes de ser desespinadas. Con base en una serie de observaciones llevadas a cabo por Zamosc y Gaviria en los departamentos de Antioquía, Cauca y Santander, escribieron tales autores: "Frecuentemente presenciamos como los niños transportaban al hombro haces de hojas con varios kilos de peso hasta el sitio enpinado donde se encuentra la máquina desfibradora. En los escasos lugares donde hay puestos de salud, las promotoras informaron que constantemente llegan niños sangrando y a veces es estado de Shock a causa de las heridas producidas con las espinas de las hojas." (1979:17A).

El siguiente paso en el procesamiento del fique es la desfibrada, osea limpiar la penca de la parte verdosa y grasosa. Cuando la desfibrada se hace con máquina, esta representa un enorme peligro para el trabajador puesto que "es cosa frecuente ver en los pueblos figueros personas cuyos dedos y manos fueron cercenados por las desfibradoras")Zamosc y Gavirira 1979). Pero como si esto fuera poco, el mismo trabajo con la desfibradora trae otras repercusiones al individuo entre otros "los jugos caústicos que suelta la hoja al desfibrarla son causas de inflamaciones en la piel y en los ojos" (Zamosc y Gaviria 1979). Es



por estos motivos que quienes trabajan con máquina deben hacer uso de unos lentes protectores para ojos, guantes para evitar enterrarse espinas, y un delantal para evitar que los jugos y desperdicios de la penca caigan sobre su ropa directamente, produciendo los problemas cutáneos que se mencionan más arriba, los cuales según los mismos trabajadores son denominados como "sarna". Por otra parte, es necesario recordar que quienes sacan la fibra del fique con máquina creen que el bañarse con agua - sal caliente antes de tres días bien puede ser causa de fuertes dolores reumáticos, por tanto quedan con parte de la grasa de la penca en su cuerpo y se produce el problema cutáneo.

Una vez se ha sacado la fibra se procede a la colgada de la misma a fin de lograr que se seque. La colgada va acompañada de la sacudida, y aunque esta actividad parece no representar riesgo alguno para el individuo. Zamosc y Gaviria (1979) afirman que "el polvillo que se desprende de la sacudida es causa frecuente de afecciones respiratorias." Y añaden los autores: "En San Vicente, Antioquia, conocimos a un niño de 13 años que padece de convulsiones desde una fría madrugada en que solió de su cama para extender la cabuya."

Pero si quienes extraen la fibra del Agave americana se ven ante los problemas anteriores, las artesanas que trabajan el fique también sufren algunos quebrantos de salud con la misma. En efecto, decía una informante "el tejido le lambe a uno los dedos", queriendo dar a entender que produce cayoosidades en las manos.

En general las artesanas del fique afirman que "el trabajo es enfermoso pues el fique calienta el cuerpo y da "reumatis reumatismo"; o bien que el "oficio" del fique "da rasquiña por la fucha" (desperdicios y líquidos) que sueltan".

2.2.6.2 Otro tipo de problemas que se presentan para las artesanas del fique es el económico. En términos generales se mostró como la actividad artesanal no está remunerada, ya que no se reconoce en el precio final del producto el monto total de los jornales que las artesanas deberían percibir por su trabajo. Ahora bien, si se recuerda que a través de la venta de las artesanías las unidades domésticas campesinas adquieren la mayoría del dinero en efectivo necesario para satisfacer sus necesidades familiares, es fácil entender la condición de pobreza en que viven la mayoría de los campesinos de la región. Pobreza que, como se dijo al iniciar esta sección, está forzando a los campesinos a emigrar hacia otros lugares en busca de mejores oportunidades para garantizar su sobrevivencia física y una mejor condición para sus hijos.



Ante los hechos anteriores es que se torna incomprensible que sea el artesano quien corra con los riesgos de salud y la no retribución económica, mientras los intermediarios y los almacenes en Bogotá, sin arriesgar su salud ni seguridad económica, sean los únicos beneficiarios del trabajo del artesano.

2.2.6.3 Un tercer y último problema que aqueja a los artesanos es el aspecto técnico de sus productos. Es necesario mejorar los "acabados" o "terminados" de sus artesanías no sólo desde el punto de vista del tejido mismo y sus "remates", sino también en cuanto a fijación de colorantes y tintes en la fibra.

Claro esta que si bien es cierto que todos los "oficios" que el artesano trabaja en la actualidad tiene salida comercial tanto a nivel local como regional y nacional, cabe preguntar si una capacitación en todos los aspectos técnicos va a estar compensada con un alza en los precios de sus productos, con lo cual tal vez no se lograría el reconocer el costo de los jornales invertidos en la labor artesanal, sino tal vez esa "capacitación técnica". La pregunta final sería : Cuándo las agencias del Estado van ha reconocer en el trabajo artesanal el monto total de los jornales en él invertidos y así mismo un mejor precio por los mismos?



3. LA ARTESNIA URBANA

Chiquinquirá es el eje económico de la región occidental del Departamento de Boyacá, a la vez que es la ciudad capital de la Provincia de Occidente.

De acuerdo con Ana María Falchetti (1972:24), el territorio correspondiente a la actual ciudad de Chiquinquirá estaba dentro del área Muisca, y era perteneciente a la jurisdicción del Zipa. Añade la misma autora que en 1546 el español Antón de Santana adquirió las encomiendas de Suta y Chinquinquirá. Cuarenta años después de tales hechos, en 1586, fue fundada la localidad de Chiquinquirá, siendo erigida como municipio en 1810.

La superficie de la cabecera municipal es en la actualidad de 133 Km;o sea que ocupa el 0.6% del área total del Departamento y el 3,0% del área total de la Provincia de Occidente (Departamento de Boyacá 1982 b).



CUADRO NO. 12

CHIQUINQUIRA

DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR SEXO Y ESPACIALMENTE

CENSO	TOTAL	CABECERA	RESTO	HOMBRES	MUJERES
1918	22.502	---	---	10.258	12.224
1928	34.807	---	---	15.990	18.817



1938	20.461	6.998	13.463	9.249	11.212
1951	22.537	10.143	12.394	10.255	12.282
1964	26.469	16.926	9.543	12.305	14.164
1973	29.822	21.727	8.195	13.870	16.052
1985	35.764	27.965	7.799	16.768	18.996

Fuente : 1-DANE.Chinquirá 1971

2-DANE. Avance de resultados preliminares. Censo 85. 1986

De acuerdo con el Censo 85, Chinquirá contaba con un total de 35.764 habitantes. La evolución de la composición de la población por sexo y distribución espacial durante el presente siglo se presenta en el Cuadro No.12.

El cuadro anterior presenta cuatro aspectos interesantes: Primero, el total de población de Chinquirá para 1985 es muy similar al total de población que esta misma localidad tenía en 1928 (34.807 habitantes), y es apenas a partir del último período intercensal cuando logró sobrepasar esta última cifra.

Segundo, el decrecimiento del 41.1% de la población que ocurrió entre 1928 y 1938, aunque está sujeto a posterior verificación, bien pudo ser parte del impacto demográfico a nivel local de los conflictos socio-políticos que afectaron la vida nacional durante las décadas de 1920 hasta 1950, en las cuales, como es sabido, las poblaciones boyacenses fueron protagonistas importantes.

En efecto, en la región del Occidente boyacense y santandereano operó el "bandolero" conservador Efraín González, quien regresó a la región en parte cumpliendo una serie de peticiones de los campesinos conservadores de aquellos sectores, dado que "en la provincia de Vélez (Santander) se acusó al "bandolero" liberal Carlos Bernal, que actuaba a



nombre del M.R.L., de estar masacrando a los campesinos conservadores, y éstos, a cambio de la protección armada, ofrecían a Efraín González una solidaridad mucho más amplia que la que pudiera tener en cualquier región del país." (Sánchez y Meertens 1983:67). González regresó a su lugar natal, Jesús María, y desde allí operó en "la región de Jesús María - Puente Nacional, desde donde posteriormente extendió su radio de acción a Chiquinquirá y otras zonas boyacenses ... permaneciendo incluso durante algún tiempo disfrazado de monje en cercanías de "La Cadelaria", en Ráquira, para eludir la persecución de las autoridades..." (Sánchez y Meertens 1983: 66 -67).

Sobre el impacto de la "la Violencia" en Chiquinquirá dice Mónica Ceballos : "Según informaciones de sus habitantes. Antes de 1948 ya existía cierta presión política, como atentados y agresiones a ciertas construcciones. Esta se acentuó con la muerte de Gaitán. El campo era principalmente conservador, allí se dió cierta persecución pero poca violencia, por lo cual muchos liberales tuvieron que salir, pero no se dió un abandono acentuado.

La situación del área urbana fue un poco diferente y muy particular. Allí coexistían grupos liberales y conservadores. La ciudad se dividió en dos zonas : de la carrera 10a, hacia el río, era liberal, y hacia arriba era conservadora. Este lindero se fue extendiendo hacia el río, hasta la carrera séptima, presionando a muchos liberales a huir de noche por el paradero del ferrocarril llamado "el fiscal". Por esta razón no se podía circular libremente por la ciudad, y en caso de invadir territorio ajeno se daban enfrentamientos violentos. La plaza Julio Flórez, ubicada en terreno liberal era llamada "Plaza de Moscú", y la Plaza de Bolívar, ubicada en área conservadora era llamada "Plaza del Vaticano." (1985 : 134 - 135).

Tercero, aunque no se poseen datos anteriores a 1938 discriminados por " cabecera" y "resto", se puede observar en el cuadro anterior que la tendencia en el municipio de Chiquinquirá es hacia un crecimiento poblacional en la zona de la "cabecera", mientras que en el sector del "resto" el total de la población es cada vez menor. Se puede pensar que tales condiciones pueden deberse a dos hechos: el primero, un crecimiento demográfico natural en la "cabecera", y un "crecimiento natural" en los sectores rurales del municipio. La segunda explicación posible es que tales cambios demográficos han estado acompañados por un proceso migratorio de los habitantes del campo a la ciudad, y que tal migración puede estar relacionada con " La Violencia" ya que "el efecto de las bandas en zonas minifundistas (y recuerdese que la transferencia de propiedad de la tierra de campesinos de un partido a otro hasta homogenizar políticamente las zonas." (Ceballos 1985 : 137).



El cuarto aspecto que presenta el cuadro anterior es que ha sido constante el que la población femenina ha sido mayoritaria, hecho que se ha venido cumpliendo ininterrumpidamente en el país desde el Censo de 1918, y tal vez desde antes.

De acuerdo con los datos de población arrojados por el Censo 85 (DANE 1986), se puede establecer que la densidad de población en este municipio es de aproximadamente 269 habitantes por kilómetro cuadrado, cifra muy superior a la correspondiente al total del departamento de Boyacá, 47 habitantes por kilómetro cuadrado.

En cuanto a presencia institucional del Estado, se puede decir que en Chiquinquirá funciona un Hospital Regional (Hospital San Salvador), cuya dotación es de noventa camas. Cuenta la ciudad con una oficina de telecomunicaciones, teléfono local, dos emisoras de radio, servicios de notaría y registro, cárcel de circuito, cementerio, dos parroquias, biblioteca municipal, acueducto, alcantarillado, luz eléctrica, plaza de mercado, matadero, y siete sucursales bancarias.

Dada la localización estratégica de Chiquinquirá, sobre la ruta que desde la Colonia conecta a Bogotá con el actual departamento de Santander y con una de las posibles vías de acceso hacia el río Magdalena, vía Barrancabermeja (La Tora), esta localidad se fue consolidando lentamente como un centro regional, a partir del cual se iba irradiando su área de influencia en los sectores de prestación de servicios (salud, comercio y religiosos), como también desde el punto de vista político - administrativo.

En la actualidad se puede afirmar que el área de influencia de la localidad comprende 21 municipios.

Las actividades económicas de Chiquinquirá han sido tradicionalmente, desde la época colonia, la explotación agrícola y las actividades pecuarias. Tales actividades continúan siendo en el presente la fuente a través de las cuales la localidad se vincula con el resto del Departamento y con el centro económico en torno del cual gira su vida cotidiana, Bogotá. Es hacia la capital de la República hacia donde se dirige la producción láctea de la región; así mismo, hacia allí son envidados los productos del agro (maíz, cebada, arvejas, frijol y papa), y en proporción menor carnes (vacuna y porcina), frutas y algunas hortalizas.

Son también importantes en Chiquinquirá la producción minera y las artesanías (alfarería, tagua, dulcería y maderas, entre otras).



Cuenta la ciudad con cuatro procesadoras de leche, una fábrica de bocadillos, una ambotelladora de bebidas gaseosas, una fábrica de velas y una procesadora de carnes de cerdo. Pero a pesar de las anteriores instalaciones, no se puede afirmar que Chiquinquirá constituye un centro industrial, dado que predomina la producción artesanal y agropecuaria.

Dentro del contexto colombiano la ciudad es conocida por ser el Santuario Nacional de la Virgen del Rosario. Periódicamente (Semana Santa, julio, agosto, octubre y diciembre) la ciudad es visitada por peregrinos, quienes acuden allí para visitar su famosa Catedral. El hecho del Santuario de Chiquinquirá ha sido tan importante para la localidad, que durante el período de " La Violencia", Efraín González " en sus combates... utilizaba como escudo efigies de la Virgen de Chiquinquirá o del Corazón de Jesús." (Sánchez y Meertens 1983 : 67).

Es a partir del Santuario que una serie de ocupaciones y actividades se han venido desarrollando desde hace 400 años, cuando en 1586 ocurrió el milagro de la Virgen. En efecto, cada visitante de la ciudad espera llevar consigo algún recuerdo de Chiquinquirá, y por tanto, debido a la demanda por parte de los visitantes de tales recuerdo o "souvenirs", fue que surgió un sector artesanal que lentamente se ha venido consolidando en la localidad como un factor importante en la vida económica de la ciudad.

Aunque las estadísticas de la Tesorería Municipal de Chiquinquirá no detallan la vida comercial de la localidad, en términos generales se puede aceptar que existen en la actualidad unos 800 establecimientos comerciales, dedicados a la venta de textiles confecciones, productos alimenticios, productos agropecuarios, medicinas, materiales para construcción, repuestos, artesanías y talabarterías. La suma total de los dineros pagados por tales establecimientos comerciales al municipio de Chiquinquirá por concepto de impuestos a la renta y complementarios ascendió en el año 1984 a unos \$4.785.561, sobre un total de renta municipales de unos \$56.500.000 (Fuente Archivos Tesorería Municipal de Chiquinquirá. Presupuesto de Rentas e Ingresos 1984). No fue posible, dado en manejo estadístico de la Tesorería, identificar el monto de los dineros con los cuales contribuyeron los almacenes de artesanías. De aquellos 800 establecimientos comerciales, 75 de ellos corresponden a talleres artesanales, los cuales se dedican a la producción de instrumentos musicales, cerámica, dulcería, artículos de tagua, talabartería y madera torneada; pero los talleres artesanales no pagan impuestos.

En general se puede aceptar que tales talleres artesanales están localizados en el sector



del Centro de Chiquinquirá. Vale la pena destacar, sin embargo, que este compartir el sector del centro no quiere decir en momento alguno que los diversos artesanos se relacionen estrechamente unos con otros : "Los talleres artesanales están ubicados por oficios en áreas específicas de la ciudad, y donde siempre han permanecido. Existe relación y contacto entre cada una de las áreas, pero se mantienen sin contacto con los otros. Un artesano de tagua, no conoce sobre los dulceros o ceramistas, no tiene lazos de parentesco, ni relaciones de amistad". (Ceballos 1985 : 155). La afirmación de Mónica Caballos es parcialmente cierta ya que muchos artesanos están unidos en torno a la Asociación de Artesanos de Chiquinquirá fundada en 1973 por Alfonso Bonilla, quién debido a diversos intereses surgidos al interior de la Asociación, en la actualidad no hace parte de la misma. La Asociación tiene un total de 35 asociados, de los cuales cuatro de ellos son tagueros.

De acuerdo con Mónica Ceballos, Chiquinquirá "hoy en día mueve en sus almacenes y plazas un total de 69 productos artesanales, provenientes de 28 ciudades diferentes, repartidos en 10 departamentos. Los más frecuentes son los provenientes de Boyacá y Santander". En las páginas siguientes se va a hablar únicamente de las artesanías en tagua, y no de las otras artesanías producidas en la localidad. Sobre estas últimas se sugiere leer el trabajo de Mónica Ceballos, Estudio Antropológico del Artesanado de Chiquinquirá (1985).

3.1 LA TAGUA

Chiquinquirá es una de las dos regiones en el país en donde se trabaja la semilla de la Palma de Marfíl, o Tagua (*Phytalephas seemannii*, *Phytalephas Macrocarpa*) ; La otraregión está en el Departamento de Nariño, en la zona fronteriza con el Ecuador.

Aunque el uso de la Tagua es aparentemente cuestión del presente siglo, la verdad es que su utilización data desde aproximadamente 1750, cuando el cronista Fray Juan de Santa Gertrudiz la menciona en sus crónicas : "... otra palma hay del mismo grueso y altura y también se despoja por sí de las hojas. La llaman cabeza de negro. porque en lugar de cocos da por racimos unos tolondrones negros llenos de pelusa, y forman de ello unas pasas como el cabello de los negros. Estas frutas también se llaman cabeza de negro, y dentro está lleno de concavidades del tamaño de un huevo, y están llenas de humor congelado dulce. Cuando madura este humor se cuaja, y salen unos huevos blancos casi redondos, que parecen bolas de mármol, y estas frutas así llaman cerezo. En Quito los escultores fabrican de ello muñecas y figuritas para adorno de nacimiento, y hay mercaderes que cargan cajones de ello y los llevan hasta Lima...") (citado por Solano 1974).



La explotación de esta semilla era tan importante en la región de Nariño que Pablo Solano afirma: "Hasta fines del siglo XIX, la tagua fúe el principal artículo de exportación del Puerto de Tumaco, que en el año de 1880 enviaba 4.000 toneladas a los mercados de Alemania y otros países. (La semilla se cotizaba entonces en el mercado de Nueva York a un centavo y siete octavos la libra)." (1974).

La "Palma de Márfil" se da silvestre en zonas selváticas y húmedas. Ha sido hallado en Brasil, Colombia, Ecuador y Venezuela. En Colombia se le encuentra especialmente en las hoyas del Bajo Magdalena, la Costa del Pacífico, la región del Carare, Urabá y las riberas del Río Mira en la zona fronteriza con Ecuador". (Solano 1974). Es por el hecho de encontrar tagua en diversas regiones del país que a un personaje de la región de Urabá, Eusebio Campillo, se le conoció como el " Rey de la Tagua," " quien amasó una enorme fortuna exportando las semillas que recogía en un amplio territorio comprendido entre los ríos León, Guapa y Chigodó (Solano 1974).

La demanda de tagua que había en el mercado internacional era porque en algunos países "la utilizaban para la confección de botones, incrustaciones y pequeños objetos de torneados" (Solano 1974). Tal demanda disminuyó a principios del presente siglo cuando en Europa comenzaron a utilizar materia prima que sustituía a la tagua, y a un menor costo.

En el caso de Chiquinquirá, sin embargo, fué a partir de 1917 aproximadamente cuando este material comenzó a ser trabajado en la región. De acuerdo con algunos descendientes de Horencio Bonilla, quien fué la persona que comenzó a trabajar la tagua en Chiquinquirá, parece que el hallazgo de la semilla de la Palma de Marfil fué casual. En efecto, Don Horencio Bonilla, antiguo tornero en madera radicado en Chiquinquirá, también reparaba trapiches para caña en la zona de tierra caliente. En una de sus salidas como mecánico de trapiche hacía la zona del Magdalena Medio, junto con otros mecánicos de trapiche, Bonilla encontró unas pepas que resistían sin quebrarse el golpe del machete. Antes estos hechos, y para satisfacer su curiosidad, Bonilla trajo consigo a Chiquinquirá algunas de aquellas pepas. Pasadas unas semanas, Don Horencio Bonilla se dió cuenta que al interior de las pepas que había traído sonaba como una nuez. Entonces optó por partir las semillas, y allí encontró las nueces que hoy se conocen como tagua. Como la semilla era de todos modos un maderable, comenzó a trabajar tal materia prima en su torno de cimbra.



La versión anterior no es totalmente compartida por Pablo Solano, quien afirma que "según versiones de los más antiguos 'tagueros' locales, el descubrimiento de estas semillas fue hecho en forma puramente casual, durante una cacería llevada a cabo en la región de Landazuri (Santander del Sur) y en la cual participaba Horencio Bonilla, conocido y experto tornero- ebanista de Chiquinquirá, quien resolvió traer consigo unas cuantas muestras de tagua, vivamente interesado por su hermoso aspecto y consistencia especial. Comenzó a trabajarle y a elaborar pequeños objetos en su torno de cimbra, que a la sazón utilizaba para hacer cocas y trompos de madera, Rápidamente se acostumbró a su manejo y textura y empezó a producir en tamaños muy reducidos (debido a las dimensiones de las semillas), los temas que el ya explotaba y dominaba. Muy pronto se hicieron estos nuevos objetos, que comenzaron a tener gran demanda por parte de los vecinos y numerosos promeseros que periódicamente acudían a las fiestas religiosas de Chiquinquirá. (Los pequeños artículos se pagaban en esa época a 2 centavos la unidad)." (1974).

3.1.1 La Materia Prima

Como se afirmó anteriormente, la Palma de Marfil crece en zonas selváticas y húmedas. De acuerdo con Pablo Solano, "en Colombia se encuentran aproximadamente nueve especies de tagua, que varían ligeramente en su tamaño y color. Generalmente las palmas dan sus primeros frutos a los 5 ó 6 años, produciendo luego cosechas anuales." (1974). Dentro de estas nueve variedades de Palma de Marfil también conocida como ' Marfil Vegetal', 'Cabeza de Negro' y 'Nueces de Piedra del Brasil', las dos de mayor utilidad en la región son: Una, la llamada tagua, cuyo diámetro puede ser de 4 ó 5 cms.; La segunda variedad el Chicón, es de menor tamaño que la tagua, unos 2 ó 3 cms., de diámetro. En general se puede decir que tanto la tagua como el Chicón ofrecen calidades semejantes en cuanto color y dureza. Ahora bien, volviendo a las características generales de la planta de la ' cabeza de negro', dice Pablo Solano: "La palma es baja, con un tronco pequeño y rastrero del cual emergen un hermoso y enorme racimo de palmas y manojos de frutos, cuyo peso, al llegar la madurez, puede alcanzar hasta las 25 libras. Cada fruto de estos, contiene de 6 a 9 semillas del tamaño aproximado de un huevo de gallina cada una y cubierta con una capa espinosa. Estas semillas nacen apretadas una contra otra, semejando una piña. Tienen una segunda cáscara de textura áspera y su interior, que al principio es un líquido pastoso, se endurece durante la maduración de la planta, adquiriendo entonces una consistencia y color muy parecido al marfil animal. Los frutos de la palma, ya en punto, se desprenden y caen al suelo, abriéndose y dejando las semillas que se recogen y empaquetan, para ser transportadas y guardadas en sitio seco y al amparo del sol. Estas semillas permanecen secando en los depósitos de los tagueros unos cinco años, cuando ya queda



completamente suelta de la corteza que la recubre: Al madurar completamente el endospermo córneo de la semilla, este presenta en su interior, una grieta o vacío longitudinal que deja una capa de centímetro y medio de espesor aproximadamente, y que constituye la porción aprovechable de la semilla. (Solano 1974).

La tagua que se utiliza en Chiquinquirá proviene de la región selvática del Magdalena Medio (Carare, OpOn, Otanche, Cimitarra, Puerto Boyacá), o sea que es transportada algo más de 100 Kms. para llegar a su destino. La tagua es recogida por campesinos de aquella región. Durante los últimos años, debido a que la región del Magdalena Medio ha sido centro de operaciones de grupos guerrilleros, la consecución de la Palma de Marfil se ha venido dificultando. es tal vez debido a estos hechos que el precio de tonelada de tagua en Chiquinquirá ha variado de \$2.000 en 1974 (cifra que presenta Solano en su Trabajo) a \$32.000.00 que es la cotización para el período del presente estudio. Ahora bien, si la tagua se compra al por mayor, el comprador recibe un descuento en el precio de adquisición que puede variar entre el 10% y el 15%. El impacto de la zona de violencia en el Magdalena Medio llega a ser para Mónica Ceballos (1985) una posible explicación del por qué una familia de artesanos de Chiquinquirá casi que tienen un monopolio sobre la tagua. En efecto, afirma Ceballos: "Hoy en día (1984) se cotiza una tonelada en aproximadamente 20 y 25 mil pesos, pero una 'familia particular la obtiene más barata, ya que sus contactos son más cercanos, por ello se lo dan a un mejor precio, varios artesanos le compran la semilla a esta familia. " (1985:221 Enfasis añadido). La afirmación de Ceballos puede ser corroborada con los datos de precios obtenidos con el presente estudio ya que mientras aquellas 'familia particular' pagaba a fines de 1985 \$22.000.00 la tonelada de tagua, otros artesanos cancelaban la suma de \$30.000.00 y hasta \$40.000.00 por la misma tonelada, y durante la misma época. Sobre tal cantidad de tagua vale la pena anotar que "la tonelada contiene unas 12.000 unidades aproximadamente, de cuyo volúmen generalmente se pierde cerca de un 30% por deterioro de semillas". (Solano 1974).

Además de la tagua, los artesanos tienen que hacer uso de una serie de elementos con los cuales se hacen los terminados y ensamblajes de algunas figuras. Tales artículos son: anilinas, tintas, laca, esmalte, maderas, alambres, piezas de cuero y fique. Otros artículos de bastante consumo son los pegantes para madera, como el colbón. En general todos estos son utilizados para delinear ojos, bocas y algunos paisajes: El tipo de tintas que utiliza son las llamadas 'tinta china'. El precio de un frasco de tinta es de \$175.00; las anilinas son del mismo tipo de aquellas que utilizan las artesanas del esparto y del fique; el uso de las anilinas es para dar colorido a los paisajes, o bien para pintar los trajes de figuras humanas.



Los esmaltes es el mismo para uñas, los utilizan especialmente en candelabros y todo lo que sea tonalidades rojas. Las lacas sirven para dar brillo a la tagua. La medera es utilizada en la bases y soportes de algunas figuras, o bien como aditamento para algunas artesanías (burros, lámparas etc). Alambres para hacer las patas y cuellos de algunos animales (garzas y cigueñas) o el soporte de otras figuras (palmas), los cuales muchas veces estan recubiertas por pitillos plásticos. El cuero se emplea para semejar, por ejemplo, las orejas de los burros, y finalmente el fique para reproducir el cabello humano, o bien en algunos animales para simular la cola. (Para mayor información a este respecto consultar el informe de Pedro Amaya).

3.1.2 Los Talleres

Los seis talleres en los cuales se trabaja la tagua en la actualidad tiene orígenes diversos; pero en general se puede afirmar que quienes iniciaron la tradición familiar del trabajo de la tagua, porque esta es una tradición familiar, provenían de trabajar previamente la madera en tornos y, ya sea de una manera directa o indirecta, todos los primeros tagueros deben su aprendizaje al interés e impulso dado por Horencio Bonilla. El impacto de las enseñanzas de Bonilla fue tal que en la Escuela de Artes y Oficios que funcionó en Chiquinquirá hacia 1945, el trabajo en tagua fué enseñado allí. O sea que los orígenes de los talleres son: Primero, los familiares directos de Horencio Bonilla, y en especial su hijo Alfonso, (aquel quien creó la Asociación de Artesanos). Segundo, aquellos quienes, dejando de lado el trabajo de la madera, se convirtieron en aprendices o alumnos directos de Bonilla (ejemplo Agustín García). Tercero, aquellos quienes conocieron el trabajo de la tagua a partir de sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios (ejemplo Manuel Martínez).

A partir de estos tres orígenes, unos y otros fueron enseñando a sus familiares más próximos e inclusive a los parientes políticos cercanos. Es así como se explican los tres grandes blóques familiares que operan en la actualidad:

-Los Bonilla, los Alfonso, García y Ferro, y los Martínez, Pachón y Pirasan. De estas seis familias, tanto los Martínez como los Pirasan dejaron de trabajar directamente la tagua, y más bien compran la producción de los Pachón, quienes no cuentan con un almacén para ventas al público, ya que tal es la función de las otras dos familias.

En cuanto a las condiciones generales de los seis talleres de tagua visitados en Chiquinquirá, se puede afirmar que todos ellos son talleres familiares ya que el patrón



general es la persona que en la unidad doméstica opera como cabeza de familia es también el patrono del taller.

En el taller colaboran el cónyuge respectivo del patrono, y alguno (s) de sus hijos. En dos talleres los vínculos de la familia nuclear son trascendidos puesto que mientras que en uno de los tales talleres trabajan el yerno del patrono, en el otro taller labora un sobrino del patrono.

En lo referente a las condiciones físicas del taller se puede decir que cinco de los seis talleres ocupa un área dentro de la vivienda de los tagueros; pero con puerta de acceso al taller distinta a la puerta utilizada para la casa de habitación. En el sexto caso, el taller es una construcción distinta a las de la vivienda del artesano.

Las edificaciones en las cuales funcionan cinco de los seis talleres son propiedad de cada uno de los patronos; y en el sexto taller el patrono paga alquiler por el uso del espacio.

El alquiler que paga asciende a \$4.000.00 mensuales. Vale la pena que este taller no es el mismo taller que funciona en una construcción diferente a la casa de habitación de los artesanos. Todos los talleres cuentan con servicios de energía eléctrica, acueducto, alcantarillado y teléfono.

Las construcciones dentro de las cuales se hallan los talleres, por ser en la mayoría de los casos la misma casa de habitación en el centro de ciudad, son edificaciones cuyas paredes son de adobe en tres casos, dos en ladrillos y el restante en madera, en la parte correspondiente al patio de la casa. Este último caso es así porque esta familia no cuenta con almacén de ventas al público mientras que los otros talleres si, tal como se verá más adelante.

En general la superficie total destinada para la bodega de materiales, el taller en si mismo, el depósito de artesanías y el almacén, fluctúa entre 20 y 30 m².

En cuanto a la utilización de los espacios dentro del lugar de trabajo se puede afirmar que las superficies destinadas a servir de bodega para la materia prima fluctúa entre 10 y 1,5 m²; aunque uno de los tagueros cuenta con otra bodega en la localidad de Tinjaca, cuya capacidad de almacenamiento puede ser similar a una de las bodegas más grandes de Chiquinquirá, unos 8 a 10 m², y una altura mínima de 1 metro



aproximadamente.

El taller en si mismo cuenta con una serie de mesas; sobre cada una de ellas está instalado un torno. Hay a la vez una serie de mesas auxiliares sobre las cuales se van colocando los productos para que vayan secando, o para que aquellas que esten listas para recibir los terminados de la obra (tinturas, dibujos, etc) los vayan recibiendo.

Ahora bien, la utilización del torno ha sufrido una serie de cambios, los cuales han venido redundando en un trabajo más fácil de la tagua. Horencio Bonilla comenzó a trabajar la tagua con el mismo torno que utilizaba para la talla de la madera, o sea el torno de cimbra. De acuerdo con algunos informantes, el torno de cimbra no era el ideal ya que la tagua es más dura que la madera.

Ante estos hechos, dicen los informantes, se pasó al torno manual, el cual semeja un rin de bicicleta; el inconveniente de este último 'rin de bicicleta' es que necesitaba de la presencia de otros individuos para que hicieran girar el torno, mediante un sistema parecido al pedaleo de la bicicleta. En lo referente a este cambio y su impacto sobre el trabajo de la tagua afirma Pablo Solano (1974): "El viejo torno de 'cimbra' fué utilizado hasta 1925 aproximadamente, cuando lo reemplazó el 'torno de rueda'. Si bien es cierto que este aportó algunas ventajas técnicas (velocidad, movimiento giratorio en un solo sentido, mayor libertad del tornero), tenía el grave inconveniente de exigir la colaboración de una o varias personas que debían hacer girar permanentemente la rueda motriz, "De este 'torno manual' se pasó al 'torno eléctrico', y hace apenas unos cuatro años que se comenzó a utilizar el 'torno eléctrico de altas revoluciones', el cual fué donado por una eminente figura política a Alfonso Bonilla, el hijo de Horencio Bonilla, y lentamente los otros artesanos también fueron adquiriendo tales tornos de alta velocidad.

Además del torno, los artesanos hacen uso de una serie de herramientas manuales: machete, gubias, limas, formones, brocas, buriles, martillos, pinceles, prensas y zeguetas. (Para una mayor información a este respecto de los aparatos y herramientas del taller, consultar el informe de Pedro Amaya).

Los seis talleres visitados cuentan con un lugar en el cual se guardan las artesanías; cinco de los seis talleres lo hacen en vitrinas que a la vez sirven de mostrador para una eventual clientela de compradores, mientras que el sexto taller no cuenta con almacén para la venta al público por tanto si dispone de un pequeño espacio que cumple la función



de depósito de artesanía.

3.1.3 Fuerza de Trabajo

En los talleres visitados durante el presente estudio fue posible establecer que hay un total de 21 personas trabajando en ellos, 8 de ellas mujeres y los 13 restantes, hombres. Estas cifras ofrecen un promedio de 3,5 artesanos por cada taller.

Los seis patronos son hombres. Al momento de comparar estas cifras con los datos presentados por Mónica de Ceballos (1985), se puede destacar el hecho que el total de la población vinculada directamente con los talleres de tagua ha venido disminuyendo, ya que Ceballos afirma que para 1984, año en el cual llevó a cabo su estudio, "en los talleres de tagua laboran un total de 31 personas" (1985 : 227). Tal disminución en el número de individuos dedicados a trabajar la tagua puede ser debida al proceso de abandono de este oficio, especialmente dentro de los hijos de los viejos artesanos. Como claro ejemplo de esta deserción del trabajo directo de la tagua pueden ser las familias Martínez y Pirasan, quienes, como se afirmó anteriormente, se dedican exclusivamente a la venta de productos en tagua y otras artesanías, más no a producirlas.

Ahora bien, en cuanto a la distribución etárea y por sexo de los 21 artesanos antes mencionados, los resultados del presente estudio arrojan la información que se presenta en el cuadro No. 13.

Del cuadro anterior se puede afirmar que aquellos artesanos cuyas edades están por encima de los 50 años posiblemente corresponden a una segunda generación de tagueros, quienes probablemente aprendieron el oficio de sus padres, los primeros artesanos, o porque se casaron con hijos de aquellos primeros artesanos, y lentamente fueron adquiriendo los conocimientos para convertirse en patronos de sus talleres. De los 5 artesanos que caen dentro de la anterior categoría, tres de ellos son patronos en sus talleres, todos ellos hombres y las dos mujeres son las cónyuges de dos de aquellos. Siguiendo el mismo planteamiento anterior se puede decir que los doce artesanos cuyas edades fluctúan entre los 20 y 49 años, bien pueden corresponder a una tercera generación de artesanos, quienes han aprendido el oficio de la tagua ya sea de sus padres y suegros (quienes corresponden a la segunda generación), o bien en algunos casos son personas que se casaron con hijas de los primeros artesanos, y sus esposas les transmitieron sus conocimientos. De estas doce personas, tres de ellas son patronos en sus talleres. Finalmente aquellos artesanos cuyas edades van hasta los 19 años, se puede afirmar que



corresponderían a una cuarta generación de tagueros.

Con base a la información anterior se puede observar que las personas dedicadas al trabajo de la tagua son cada vez menos en número, lo cual permite decir que de no haber una campaña de promoción hacia el trabajo de la tagua, muy posiblemente estos artesanos desaparecieran del oficio, dedicándose a otras actividades, tal como lo hacen en la actualidad muchos de sus hermanos y familiares, quienes se dedican a labores de oficina, docentes, o bien otra serie de ocupaciones en y fuera de Chiquinquirá.

Los patronos de los seis talleres son hombres y se dedican al tallado y torneado de la tagua; de las restantes quince personas, siete de ellas también tallan y tornean la tagua, y las otras ocho personas se dedican a terminados (lacado, pinturas, etc.).

En cuanto a los estudios realizados se refiere, los datos generales se presentan en el cuadro No. 14.

De acuerdo con el cuadro anterior se puede decir que tres de las 21 personas (o sea 14.3 %) poseen educación universitaria, ya sea que la hayan financiado (una mujer) o bien que la estén cursando (dos hombres). Hay trece personas (61.9%) que han culminado o que todavía estén realizando sus estudios secundarios. En relación con la educación primaria, hay tres personas (14,3 %), que la concluyeron, y las dos personas restantes (9.5%), se pueden decir que casi no participaron del sistema de educación formal.

CUADRO No. 14

NIVEL ACADEMICO DE LOS ARTESANOS
POR SEXO Y GRUPOS GENERACIONALES

NIVEL SEXO		TOTAL			
ACADEMICO					
MASCULINO FEMENINO					
Hasta 20 a 49		50 y más		Total	
19		19			
Años	Años	Años	Años	Años	Años



NADA1 1

Incompleta	1			
PRIMARIA				
Completa	12	3		
Incompleta	4	21	3	10
SECUNDARIA				
Completa	2	1	3	
Incompleta	2	2		
UNIVERSIDAD				
Completa	1	1		

FUENTE : Encuesta sobre la unidad productiva. Convenio SENA - Artesanías.

Ahora bien, al momento de relacionar el nivel educativo con la edad y sexo de las personas, de acuerdo con las categorías generacionales previamente mencionadas, se hallan los resultados siguientes: Las personas cuyas edades van desde los 50 años en adelante, alcanzan un máximo de nivel de escolaridad de primaria completa, pero no lo concluyeron. En la categoría generacional de aquellos cuyas edades fluctúan entre 20 y 49 años las 11 personas que hay entre este rango, todas ellas concluyeron la educación primaria. Al verlos más en detalle se observa que tres de ellos han concluido, o están efectuando estudios universitarios; otros tres han terminado la secundaria y los otros cinco lograron una secundaria incompleta. En cuanto al tercer grupo generacional se refiere, a aquellos cuyas edades van hasta los 19 años, los cuatro hombres que hay en esta categoría en la actualidad están llevando a cabo sus estudios secundarios, y se espera que terminen al menos con ese nivel educativo.

De los 21 artesanos vinculados con la categoría sólo uno de ellos ha tomado cursos de capacitación en cuanto a diseño. Otra persona hermano del anterior quien ha tomado otro curso es un individuo quien trabaja en el mismo taller que el anterior. El contenido de este último curso era sobre administración y ventas. En ambos casos los cursos han sido impartidos por el SENA en Chiquinquirá. Estas dos personas trabajan la tagua únicamente durante los períodos de vacaciones académicas de las universidades con las cuales están



vinculados, en donde realizan estudios de arquitectura y de administración de empresas, respectivamente. Mantienen tal vínculo temporal con el taller de tagua porque el patrono es a la vez su padre.

Pero si las anteriores son las calificaciones de los artesanos desde el punto de vista de la educación formal, todas esas posibles 'diferencias' están plenamente subsanadas con su práctica como trabajadores de la tagua. La información que permite llegar a esta afirmación se presenta en el Cuadro No. 15.

Como se observa en el cuadro anterior, todos los tagüeros tienen una experiencia de trabajar la 'Palma de Marfil' al menos de un año. De acuerdo con el cuadro es importante destacar que 19 de los 21 artesanos tienen una experiencia de trabajar la tagua de al menos 5 años. Este dato permite afirmar que todos ellos son 'maestros' en su oficio. Dentro de estos 'maestros' de la tagua, vale la pena destacar que 7 de los 21 tagüeros tienen una experiencia en sus oficios de 21 y más años.

CUADRO No. 15

TIEMPO DE EXPERIENCIA COMO TAGÜEROS

AÑOS DESEXOTOTAL
EXPERIENCIA
MASCULINOFEMENINO

Menos de un año	1	1	2
De 5 a 10 años	4		4
De 11 a 20 años	5	3	8
De 21 a más años	3	4	7
Sub Total.....	13	8	21

FUENTE: Encuesta sobre la unidad productiva. Convenio SENA - Artesanías.



Estas últimas cifras permitirían ratificar la afirmación de Mónica Ceballos cuando dice: "Para ser un buen tornero se necesita más de veinte años de experiencia que todos los jefes de taller poseen pero no utilizan a cabalidad. [Se refiere a los 9 jefes que ella encuestó, entre 12 jefes que identificó, sin embargo en el presente estudio que 3 jefes de los 6 talleres que aún operan en Chiquinquirá no cumplen con tal afirmación, uno de ellos tiene 15 años de experiencia, otro 12 años y el tercero año y medio]". (1985: 229).

Repetidas veces se ha afirmado que los talleres de tagua son talleres familiares y parece que seguirán de esa forma no sólo porque los conocimientos se transmiten en el mismo taller y a los familiares, sino también porque el trabajo de la tagua no da el dinero suficiente para pagar empleados, como se verá más adelante, o como lo decía una de las personas visitadas "el negocio no da si se paga jornales".

Dadas las características ya mencionadas (talleres familiares y poco beneficio económico), es que se entiende por qué el patrono es quien se dedica 'de tiempo completo' a la labor artesanal, mientras que el resto de personal del taller bien puede tener otras ocupaciones.

En general la cónyuge del patrono cumple a la vez las labores hogareñas, cuando no trabaja por un salario estable en alguna otra actividad, preferencialmente la docencia. En el caso de los hombres que 'ayudan' en el taller de sus padres, estos generalmente están estudiando, y colaboran en los talleres una vez han concluido sus obligaciones académicas. Aquí vale la pena mencionar que la única mujer que se dedica de tiempo completo al trabajo de la tagua, quien trabaja todo tipo de figuras en el torno, excepto miniaturas, es una hija soltera de Alfonso Bonilla.

3.1.4. El Trabajo de la Tagua

Una vez que la tagua ha estado almacenada por unos 4 ó 5 años a fin de lograr que seque totalmente, está lista para ser trabajada. Esta última fase se inicia con el descascarado, a sea el romper "la piña" de la tagua, y sacar las varias nueces que la conforman. Esta operación se realiza con un machete.

A continuación se procede a seleccionar las pepas según tamaño, de acuerdo con las figuras que se tengan en mente para elaborar. Si lo que se piensa hacer son miniaturas se procede a romper la pepa en cuatro partes. A este proceso se le conoce como "Taquetiar".

El tercer paso es "barrenar" la tagua, o sea el abrirle un pequeño orificio o perforación con



el propósito de insertarla por tal orificio en el torno. Una vez 'montada' la tagua en el torno, se procede a activar el torno, y se inicia la fase de torneado.

Para el torneado se hace de los gubias, formones y otras herramientas. El propósito aquí es 'limpiar' la tagua de una película color marrón que recubre la semilla. En algunas oportunidades partes de dicha 'película' son dejadas internamente ya que pueden cumplir propósitos decorativos. Una vez la figura deseada ha sido torneada, se procede, si es el caso, a tallar las partes que así lo necesiten. El propósito del tallado es decorar y transformar las partes que el artesano tengan en mente. Para la talla se hace uso de una fresa eléctrica.

Antes de demostrar el 'taquete' del torno se procede a 'pulir' la pieza. Para tal efecto se hace uso del mismo desperdicio que sale de la tagua, al cual se le conoce como "viruta".

En algunas oportunidades, como por ejemplo algunos candelabros las figuras son pintadas estando todavía en el torno; pero casi que en la mayoría de las ocasiones la tagua es desmontada del torno y se concluye de esta forma la primera fase, torneado y tallado.

Se procede entonces a la segunda fase, los terminados. Esta fase consta de varias etapas: ensamblado, coloreado, lacado y acabados. Para el ensamblaje se hace uso de pegantes y tornillos que sirven para unir dos o más piezas. Una vez las piezas han sido montadas, se procede a pintar los motivos que se deseen (caras, paisajes, o coloreado en general); Para este efecto se hace uso de las tintas, esmaltes y anilinas. Luego se procede al lacado, con lo cual se le da brillo a las figuras. Finalmente vienen los acabados, los cuales consisten en agregarle a la tagua todos aquellos otros elementos que ha de llevar la figura final; o sea en este momento cuando se colocan los alambres, maderas, pitillos, cueros, fique, etc, a la tagua, quedando entonces la artesanía lista para la venta.

Aunque todos los artesanos están en condiciones de hacer las mismas figuras (excepto las miniaturas que son exclusividad de Alfonso Bonilla y su yerno José Hernando Castro, motivo por el cual son reputados como los artesanos de 'manos más finas' dentro de los tagüeros), es el uso de la materia prima y en los terminados en donde se diferencian unos de otros. En cuanto a la materia prima algunos artesanos quieren "es sacar volumen", y por tanto no dejan que la tagua seque completamente, sino que la trabajan viche, y eso lleva a que con el tiempo la pieza cambie de color y llegue inclusive quebrarse o rajarse, o sea que "algunas familias están trabajando tagua a lo que salga, y se ha dañado el trabajo".



En lo referente a terminados se puede decir que algunos artesanos se preocupan por mantener 'limpia' su artesanía, o de reducir al máximo posible la utilización de materias diferentes a la tagua, mientras que aquellos artesanos preocupados por el volumen y no la calidad; en su mayoría, hacen uso de todo tipo de materiales en sus acabados. Estos últimos artesanos casi que no se preocupan por tratar de 'sacar' nuevos diseños, sino más bien lo que hacen es copiar a los otros artesanos y pretenden saturar el mercado y los almacenes de artesanías con sus productos.

En el Cuadro No. 16 se hacen una presentación de algunas de las artesanías en tagua que producen los artesanos Chiquinquireños.

CUADRO No. 16

COSTOS DE PRODUCCION Y UTILIDAD DEL ARTESANO PRODUCTOS EN TAGUA

El cuadro considera los costos de materia prima, jornales, costos de producción, precio de venta directa en los almacenes de los mismos artesanos.

Vale la pena aclarar que los jornales están calculados sobre la base de \$1.000.00 diarios, para una jornada de ocho horas laborales, lo cual da una jornal de \$125.00 por hora. Así mismo es necesario destacar que aunque el artesano esté en el taller las ocho horas laborales del día, es físicamente imposible que esta persona dedique tal cantidad de horas al oficio ya que se produce mucho cansancio visual, especialmente en aquellos quienes se dedican a las miniaturas, es por esta razón que Alfonso Bonilla afirma "cambié mis ojos por unos pesos". Dados estos hechos, el tagüero dedica aproximadamente cuatro horas al día para el trabajo con el torno.

Del análisis del cuadro anterior se observa que los fabricantes de artesanías en tagua manejan tres listas de precios distintas, según si el comprador adquiere las artesanías por docenas y al por mayor; por docenas; y por unidades. La razón de ser de estas



diferencias radica en que las artesanías que venden por docenas a mayoristas están destinadas preferencialmente a abastecer los almacenes de artesanías y souvenirs turísticos en Bogotá y en otras ciudades importantes. Las ventas que se realizan por docenas a minoristas son generalmente para otros almacenes de artesanías en la misma ciudad de Chiquiquirá, u otras ciudades. Finalmente, las ventas por unidades son las que realizan ellos directamente en sus almacenes a los peregrinos y turistas que visitan la localidad.

Las utilidades del artesano están en relación inversa con el volumen de ventas, o sea que si la venta es por unidades; el artesano puede lograr algún beneficio, aunque mínimo. Cuando vende por docenas a minoristas puede sacar utilidad o pérdida, según la capacidad negociadora de las partes involucradas, y del regateo mismo en la transacción, y la transacción casi siempre arroja pérdidas cuando la venta se hace por docenas a mayoristas.

Aunque las características anteriores pueden ser generalizadas a todos los talleres artesanales, es posible identificar tres tipos de talleres, los cuales producirían para diversas clientelas. Así por ejemplo, hay un taller que tiene especial preocupación por mantener la tagua 'pura' y 'garantizar' la calidad de sus trabajos. Ellos producen para su propio almacén de artesanías (casi que exclusivamente de figuras en tagua), o bien producen contra pedidos hechos desde fuera de la localidad, ya que su trabajo es ampliamente conocido, a la vez que es el taller más viejo en la ciudad. Siguen luego los talleres que producen para ellos mismos, pero que en sus almacenes la tagua es un producto más dentro de la variedad de artesanías que exhiben en sus vitrinas (trompos, pirinilas, valeros, panderetas, instrumentos musicales, imágenes etc). Aunque estos talleres vienen operando desde hace más de una década, son un poco más recientes que el anteriormente mencionado. Finalmente, aquellos artesanos que se ocupan por producir volúmen de artesanías, más no calidad en las mismas, son quienes a la vez pretenden saturar el mercado de la tagua, constituyen los talleres más recientemente creados. En estos últimos talleres subsanan las pérdidas que arroja vender en volúmen con la mala calidad de sus productos, y la 'impureza' de sus artesanías; hechos que van en detrimento de todo el gremio de los tagüeros ya que el desprestigio se generaliza a los artesanos y no a uno u otro taller. Este tercer tipo de talleres, a la vez son los de más reciente creación, especialmente uno que fué abierto hacia mediados de 1985.

Dado que la cantidad de horas trabajadas para la producción de una misma cantidad de garzas, burros, candelabros y juegos de té es semejante, se considera que no es necesario el elaborar otro cuadro en el cual se tome como criterio de comparación la cantidad de horas



trabajadas, a fin de contratar utilidades para el artesano, tal como se procedió con los casos del esparto y del fique.

Aparte de lo ya dicho sobre el cuadro anterior, se considera necesario destacar que es menos rentable entre todos los productos hechos en tagua son los juegos de té, cuando estos son vendidos a mayoristas y por docenas, ya que si en diez horas fabrican una docena de juegos de té, su venta representa una pérdida para el artesano de \$600.00. Al momento de comprar esta línea de producción con los ajedreces se observa que mientras un artesano produce un ajedrez, otro artesano bien puede producir cuatro docenas de juegos de té. Entonces las utilidades de ambos artículos darían pérdida de \$1.800.00 en el caso del ajedrez, y pérdida de \$2.400.00 en las cuatro docenas de juegos de té.

Con base en el cuadro anterior se puede ratificar una apreciación que es común entre los tagüeros y en general entre los artesanos con quienes se trabajó para el presente informe: "el negocio de las artesanías no da" y es este 'no da el negocio' en un contexto urbano, como es el caso de Chiquinquirá, puede ser una explicación del por qué la reducida participación en los talleres artesanales de otros integrantes de la unidad doméstica, a la vez que ratifica lo dicho por una artesana de la tagua: "La artesanía es más amor amor y tradición".

3.1.5. La venta de recuerdos turísticos

Aunque en tagua se producen algunos objetos utilitarios (prendedores, llaveros, pisapapeles y ceniceros), en general se puede aceptar que dadas las limitaciones en tamaño que ofrece la misma materia prima, la mayoría de los artículos hechos en tagua bien pueden caer bajo la categoría genérica de 'souvenir turístico', ya que Chiquinquirá es la palabra que viene a la mente tan pronto se observa una de esas figuritas. Esto permite afirmar que no ha sido en vano el esfuerzo hecho por el sector de los tagüeros, y en general por el gremio de los artesanos, para identificar a su localidad dentro del contexto nacional, hecho que, como se mencionó previamente, tuvo sus orígenes en 1586, a partir de lo ocurrido con el cuadro de la Virgen del Rosario.

Pero aquel contenido sentimental que tenían los artículos hechos y vendidos directamente a peregrinos y turistas que visitaban Chiquinquirá ha sido trascendido, y más bien se puede decir que en la actualidad Chiquinquirá pretende ser llevada a diferentes lugares del país con la venta de sus artesanías emblema, gracias a la proliferación de 'ferias artesanales' que se celebran en el país, y que a ojos de algunos tagüeros son más bien 'ferias de



cacharrereros'.

Con lo dicho hasta este momento se puede identificar tres niveles de venta de las artesanías:

- El artesano directamente
- Almacenes de artesanías en Chiquinquirá y otras ciudades del país.
- Ferias artesanales.

3.1.5.1. Artesano Directamente

En general se puede afirmar que el patrono del taller artesanal es la misma persona encargada de las ventas en su almacén. Es necesario recordar que cinco de los seis talleres visitados tienen ventas directas al público, mientras que el sexto taller vende directamente a intermediarios.

Entre estos almacenes-talleres vale la pena destacar que uno de ellos es, tal vez, más almacén que taller, y que nada tiene que envidiar ante los almacenes de ventas de artesanías que funcionan en la ciudad. Por el contrario, hay otro taller - almacén que es quizás más taller que almacén. Este último corresponde a aquella familia cuya tradición como tagüeros data de más años.

3.1.5.2 Almacenes de Artesanías

Repetidas veces se ha firmado que estos intermediarios, dentro y fuera de Chiquinquirá, hacen pedidos a los tagüeros en volúmen más o menos grandes, en comparación con la capacidad de producir que tienen los artesanos. A estos almacenes les interesa comprar a bajo precio, a fin de obtener un máximo de ganancia al final de la operación una vez vendan al consumidor la artesanía. Por tanto a ellos no les preocupa la calidad del producto. Dadas estas características, se pueden afirmar que son tres los talleres que producen figuras en tagua para satisfacer la demanda de estas artesanías.

3.1.5.3 Ferias Artesanales

Es frecuente escuchar de los tagüeros de tradición que la celebración de 'ferias artesanales' es la que "más ha dañado el negocio", ya que la gente que viene a Chiquinquirá ya no compra los recuerdos en la ciudad, para luego llevarlos a su lugar de origen; sino que



prefieren esperar a la celebración de la 'feria artesanal' en su respectiva ciudad, porque con seguridad allí llegarán a ofrecer artículos en tagua. Pero resulta que los artesanos no son quienes se van a desplazar constantemente de una ciudad a otra, si no que son comerciales que se hacen pasar por artesanos; quienes venden tales figuras en dichas 'ferias'. Al decir de algunos tagüeros de tradición, parece que las artesanías que venden en las 'ferias' no son todas ellas hechas en Chiquinquirá, sino hay algunos familiares de esos mismos tagüeros quienes residen en Bogotá, allí fabrican figuras que venden a los comerciantes e inclusive las envían a Chiquinquirá para ser vendidas en algunos almacenes de artesanías.

3.1.6. El trabajo de la tagua y sus problemas

Los artesanos de la tagua se ven enfrentados a una serie de problemas que son susceptibles de ser catalogados en: materia prima, técnicos, económicos y otros problemas.

3.1.6.1 Materia Prima

Dado que la 'Palma de Marfil' se consigue en lugares distintos al lugar en el cual se trabaja la tagua, la consecución de la materia prima se torna difícil algunas veces. Es por esta razón que el ideal sería el tratar de regular el abastecimiento de tal producto a los tagüeros. Este mismo hecho permitió que durante algún tiempo 'una familia particular' controla la tagua y opera como 'monopolizadora' nominal de la misma, aunque ellos vendían a todos los otros artesanos.

3.1.6.2 Problemas Técnicos

Como la semilla del 'marfil vegetal' tiene un tamaño reducido, los artesanos se ven limitados a producir únicamente cierto tipo de artesanías; por tanto sería necesario el tratar de abordar nuevas artesanías, a partir del ensamblaje de varias pepas con el propósito de vencer este obstáculo. El lograr este objetivo permitiría experimentar una gran diversidad de nuevas formas y diseños.

Relacionado con el aspecto exterior está el hecho que dadaas las mismas limitaciones de la materia prima, los artesanos se ven forzados a utilizar en menor o mayor proporción materiales que demeritan el trabajo artesanal ya que hacen uso de alambres, plásticos, pitillos, etc, lo cual le resta 'pureza' a la obra.

Otro tipo de problema técnico es la utilización por parte de algunos artesanos de semillas



de 'marfil vegetal' que no han secado completamente, con la cual la artesanía cambia de color, se puede agrietar y llega a partirse.

3.1.6.3 Problemas Económicos

Si bien es cierto que es tautológico el afirmar que el artesano no hace negocio alguno con la producción de sus artesanías, no por esto el asunto deja de ser un problema que amerite intentos de solución. Los tagüeros ya han experimentado dos formas distintas de respuesta: Unos han diversificado, son más comerciantes que artesanos. Otros han querido transformar el trabajo artesanal en algo parecido a las llamadas 'micro-empresas, sin tener en cuenta la calidad de la artesanía, pero si el satisfacer una demanda dentro y fuera de Chiquinquirá. Desde estas dos opciones el futuro es diferente para unos y otros: tal vez los primeros pasarán a ser menos comerciantes, dejando el torno, sus herramientas y el equipo de trabajo a ojos del público para que, 'sirviendo' de gancho para el consumidor, se piense en la autenticidad de la artesanía. En cuanto a los egundos, el futuro puede ser que desplacen unos pocos artesanos (ya no quedan sino seis talleres). Pero a mediano plazo, dada la mala calidad de sus trabajos, la artesanía en tagua entrará en desprestigio total, cerrándose ellos mismos las puertas a nuevos mercados.

Tal vez quienes logren subsistir como artesanos, sujetos a los mismos problemas e inconvenientes a que en el día de hoy se ven enfrentados, serán aquellos quienes mantengan la calidad, 'pureza' y garantía en sus productos. Pero ellos no verán los beneficios económicos de los otros grupos.

Esto hace que un artesano afirme que "no da para vivir por que hace falta un estudio de mercadeo donde se le pueda informar bien a los artesanos donde poder vender"

3.1.6.4 Otros problemas

Dadas las características del trabajo de la tagua, los artesanos dedicados a tornear y tallar esta materia prima se ven todos los días ante el riesgo de sufrir accidentes con sus herramientas de trabajo, las cuales no dejan de causar heridas.

Otros problemas que se presentan ocasionalmente son las alzas en las tarifas de los servicios públicos especialmente la energía eléctrica, lo cual afecta sus reducidos ingresos.

Para la próxima visita del Papa Juan pablo II al país, y sabiendo que se desplazará a



Chiquinquirá, la Tesorera Municipal paso una propuesta en la cual los talleres artesanales tendrían que pagar impuestos municipales. Afortunadamente para los artesanos la propuesta fué rechazada, pero se creó durante varios meses un ambiente de tensión entre el gremio de los artesanos y las autoridades municipales.

4. CONCLUSIONES

En las secciones segunda y tercera de este informe fueron analizadas las condiciones socio-económicas de los artesanos del esparto, fique y tagua, a la vez que las características de estas artesanías en las zonas de Chiquinquirá, Ráquira y Tinjacá. Estos elementos permiten entonces comparar las condiciones de un sector de artesanos rurales (Ráquira - Tinjacá) con un sector de artesanos urbanos (Chiquinquirá).

Con base en la dicotomía urbano-rural se pueden identificar semejanzas y diferencias dentro del gremio de los artesanos.

4.1 Semejanzas

A partir de la información previa se puede afirmar que en ambas regiones la actividad artesanal se caracteriza por estar 'restringida' a las diversas unidades domésticas; o sea que lo que media entre los integrantes de la unidad productiva son los nexos familiares, antes que una relación salarial. Por tanto, la expectativa del artesano al interior del gremio es mejorar un prestigio familiar, lo cual redundará en una mayor retribución económica. Este modelo interpretativo tiende a ser inoperante cuando la unidad productiva, especialmente la urbana, se aproxima más al concepto de 'micro-empresa', y se distancia del taller artesanal.

tanto en el sector urbano como en el sector rural los artesanos tienen que dar solución a algunos problemas comunes del gremio. Muchas veces se dificulta la consecución de la materia prima, con la cual se propicia un alza en los costos de producción; costos que no se transmiten al consumidor, sino que los asume como propios el mismo artesano. Otro problema común es el mercadeo de las artesanías. Con base en la información presentada en páginas anteriores se puede afirmar que quienes realmente se benefician del trabajo de los artesanos son aquellos quienes llevan el producto ante el consumidor. Claro ejemplo de esta afirmación son las condiciones de venta que tienen los tagüeros chiquinquireños, quienes, como se vió oportunamente, logran beneficios económicos cuando ellos venden



directamente al consumidor, y pierden dinero cuando venden a los intermediarios mayoristas.

4.2 Diferencias

El impacto económico que tienen las artesanías en los sectores urbano y rural son diferentes. Para el caso de los tagüeros la producción de artesanías es la principal actividad económicamente productiva, y por tanto el patrono del taller es el hombre. En el caso de las artesanías en esparto y en fique, en cambio, la producción de tales implementos es considerada como secundaria dentro de las actividades económicamente productivas de la unidad doméstica, aunque en este estudio se mencionó varias veces que de aquellos alimentos por los cuales los campesinos tienen que efectuar pagos en dinero, estos se logran gracias a la producción artesanal de las mujeres, quienes venden tales artesanías, y con el producido de estas logran comprar lo que necesiten para sus familias. Por tanto, aunque la producción de artesanías en el sector rural es considerada como secundaria, en realidad de verdad la economía monetaria de las unidades domésticas dependen de la producción artesanal, la cual es considerada como ocupación propia de la mujer. Este hecho no es exclusivo de la región boyacense aquí estudiada, ya que para el caso de los departamentos de Córdoba y Sucre dice Piet Spijkers: "Las mujeres de los parceleros siempre han trabajado en la hechura de esteras". que venden en Lorica cada quince días. El trabajo de tejer, o 'amarrar' como lo llaman localmente, da una entrada financiera a casi todas las mujeres del pueblo (1985: 19).

Finalmente, pero no menos importante, es el hecho que ante la limitada rentabilidad de la actividad artesanal, las restricciones en cuanto a fuerza de trabajo necesaria y de consecución de la materia prima y en general durante los períodos apuros económicos los integrantes de la unidad doméstica hallan nuevas fuentes de empleo diferentes a la producción de artesanías. En efecto, mientras que en el sector urbano los hijos de los artesanos pueden recibir capacitación y convertirse en oficinistas, docentes y eventualmente profesionales, o sea 'ascender' o 'mejorar' el prestigio familiar, en el sector rural las condiciones son opuestas: los hijos de los habitantes del campo no tienen posibilidad real de acceso a la misma capacitación que la mayoría de los jóvenes ciudadanos. Esto hace que durante aquellos períodos de problemas económicos, muchas mujeres abandonan el campo y se conviertan en empleadas domésticas en lugares distintos a los propios, y en el caso de los hombres, cuando no son llevados a prestar el servicio militar, se pueden convertir en trabajadores estacionales, desarraigándose casi que por completo de sus lugares de origen. De todos maneras en el sector rural se tiende hacia el 'descanso' de



aquel prestigio familiar, y que puede llegar a propiciar la venta de los pocos bienes que tengan en el campo, lo cual puede tender hacia la desintegración de la unidad doméstica.



BIBLIOGRAFIA

BERMUDEZ, Suzy Denise. "Centros de recepción de migrantes laborales" En Migraciones laborales en Primer Seminario sobre políticas de migración laborales Medellín, 1979.

Bogotá: Proyecto PNUD - OIT Migraciones Laborales. Col. 72/027/. pp 69-94.

CEBALLOS, Mónica. Estudio Antropológico sobre el artesano de Chiquinquirá . Tesis de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá, 1985.

DANE. Censo General de Colombia. Imprenta General de la Nación. Bogotá 1918.

---Chiquinquirá. Monografía de Ciudades. DANE Bogotá, (mimeo). 1981.

---Avance Estadístico de Boyacá. 1980-1981. 1984.

---Avance de resultados preliminares. Censo 85. DANE Bogota, 1986.

---Colombia estadística 86. DANE. Bogotá, 1986.

DEPARTAMENTO DE BOYACA. Plan Integral de Desarrollo. 1982. Plan General. (1). Gobernación de Boyacá. Tunja, 1982.

----- Plan Integral de Desarrollo 1982. Autodiagnostico y Propuestas. (2) Gobernación de Boyacá. Tunja, 1982.

----- Plan Integral de Desarrollo 1982. Inventario de Necesidades Municipales. (3). Gobernación de Boyacá. Tunja, 1982.

DEPARTAMENTO DE BOYACA. Plan Integral de Desarrollo 1982. Sectores de Producción Estratégicos y de Apoyo. (4) Gobernación de Boyacá. Tunja, 1982.



----- Plan Integral de Desarrollo 1982. desarrollo Social: Sectores Culturales y Sociales. (5) Gobernación de Boyacá. Tunja, 1982.

----- Plan Integral de Desarrollo 1982.Sectores de Infraestructura. (6) Gobernación de Boyacá. Tunja, 1982.

FALCHETTI, Ana María. Arqueología de Sutamarchán. Boyacá. Tesis Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá. 1972.

FALS BORDA, Orlando. El Hombre y la tierra en Boyacá. Desarrollo histórico de una sociedad minifundista. Bogotá. Punta de Lanza. 1973.

GONZALEZ, Clara. "Funcionamiento de las unidades económicas campesina en dos regiones". En Mujer y capitalismo agrario. Estudio de cuatro regiones colombianas. Magdalena León de Leal. Directora de la investigación. ACEP pp 225 - 261. Bogotá, 1980.

ORBELL, John. El desarrollo urbano y rural en Ráquira. Mimeo, 1980.

RIVERA, Antonio. "El Henequén. Fuente de fibras textiles desde la época Maya". En Geomundo. Vol.8 No.4 pp315-322. 1984.

SANCHEZ, Gonzalo y Meertens, Donny. Bandoleros, gamonales y campesinos, El caso de la violencia en Colombia. El Ancora. Bogotá, 1983.

SOLANO, Pablo. Artesanía Boyacense. Arco. Bogotá, 1.974.

SPIJKERS, Piet. "Cambios en las relaciones de trabajo en el cultivo del arroz en la Costa Atlántica Colombiana" Ponencia presentada en el 45 Congreso de Americanistas. Mimeo. Bogotá, 1985.

ZAMOSC, León y GAVIRIA, Juan. "La generación de los hijos del fique". En El Espectador. Domingo, Diciembre 9. Bogotá, 1979.

----- "La importancia de la planeación integral en el sector agropecuario: enseñanzas de la gran crisis en el mercado del fique y de los empaques". En Arroz No.303



Vol.28. 1979.

------. "En Antioquia ocho mil familias peligran ante monopolio del fique". En El Colombiano, Domingo, Enero 20 de 1980.

------. Curití, pueblo de tejedores. Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Bogotá, 1980.

El Raquireño. Organo de difusión de Ráquira. nos. 001 - 002.